LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 8.

ALICANTE 30 DE AGOSTO DE 1882.



EL RESORTE DE LA VIDA.

—

El resorte del juguete.

—

—Padre, aquel gran caballo de madera,
que por la habitacion solo corria,
en pedazos he roto el otro dia
por saber qué resorte le moviera.
—Y has hallado el resorte?—Nada hallo.
—Y despues de trabajo tan penoso,
¿qué ha conseguido al fin tu afan curioso?
quedar con tu ignorancia y sin caballo.
Ha procedido al cabo tu inocencia
Como los hombres que en su afan profundo
el secreto motor que anima al mundo
quieren hallar por medio de la ciencia.
Para ver el resorte del juguete
en cien pedazos lo rompió tu mano,
así tambien el pensamiento humano
quiebra lo que ha su empeño se somete.
Descomponiendo vá pieza por pieza
el mecanismo oculto de la vida,
y sin hallar la máquina escondida,
rompe la forma, mata la belleza.
Y cuando el hombre, de su afan vasallo,
Cumplido juzga su deseo ardiente,
Se queda como tu, ¡pobre inocente!
Con su antigua ignorancia y sin caballo.

M. de la Revilla.

Del mismo modo el materialista somete al análisis de su ciencia *el resorte de la vida*, ó sea el alma, el espíritu, la fuerza, el motor que dá á nuestro sér sensibilidad y movimiento, agosta los mejores años de su existencia buscando las propiedades de las sustancias de que se compone el cuerpo humano, estudiando su combinacion, cree haber encontrado la piedra filosofal, pero muere el hombre, y toda la cantidad de fósforo que habia en su cabeza, pasa al laboratorio universal, aquel cuerpo que venció al imposible deja de sentir, deja de percibir todas las sensaciones que animaron su vida, y disgregadas sus moléculas ó petrificadas por algun tratamiento científico momificado y conservado entre yerbas aromáticas, ó descomponiéndose lentamente, la inaccion es el estado permanente de aquellos átomos que un dia tomaron una parte tan activa en el movimiento universal, y el sabio más profundo no le puede dar vida á un cadáver. Lo mismo queda rígido el cuerpo del asesino que el del justo, la misma putrefaccion se apodera de la casta virgen, que de la impúdica ramera, en el mismo sueño quedan sumidos el anciano y el pequeñuelo, la igualdad aterradora de la muerte pone á un mismo nivel al monje y al guerrero, al sabio y al ignorante, todos son iguales cuando el corazon deja de latir. Abrid las marmóreas tumbas de los césares, y encontrareis en ellas esqueletos perfectamente conservados, revestidos con sus mantos de púrpura. ¡Arengadles! decidles que sus pueblos los llaman, que sus vasallos los esperan, presentadles sus armas, conducid ante su sar-

cófago briosos corceles que golpean el suelo con impaciencia y relinchen con arrogancia, y todo será inútil, los guerreros que hicieron temblar al mundo permanecerán quietos dentro de sus sepulcros, y solo la fantasía de los poetas los levantará de sus sepulturas.

Id despues á la fosa comun donde yacen confundidos el sabio que murió en la miseria y la meretriz que exhaló su último suspiro en el duro lecho de un hospital, removed aquellos huesos, decidle á los gusanos que suspendan su festin y dirigíos al sabio diciéndole:—¡Levántate! que tus delirios de ayer son las verdades prácticas de hoy, ven á ver tu apotéosis, en la fábrica grandiosa de la cual tú formaste los cimientos, ondea en sus torres la bandera gentil del progreso, pero el esqueleto del sabio no hará un solo movimiento, y el populacho de las tumbas, los socialistas de los cementerios (vulgo gusanos,) seguirán siendo dueños absolutos de aquellos cuerpos que la muerte les entregó sin condiciones.

De igual manera el cadáver de la meretriz permanecerá insensible, la cesacion de la vida deja inertes á todos los cuerpos, y si con el hombre todo muere ¿no es verdad que las leyes de la naturaleza son ilógicas, son absurdas? ¿si *el resorte de la vida* lo mismo se rompe en el cerebro del sabio que en la mente del idiota, si la naturaleza tiene sus leyes fijas é inmutables, porque la sabiduria y la estupidez son pesadas en la misma balanza, por que la misma linea recta traza la muralla que separa á los vivos de los muertos, si en los muertos hay algunos que viven eternamente por su ciencia y sus virtudes en la memoria de las generaciones, mientras que otros estando vivos ensayaron el papel de muertos y desaparecieron de la tierra sin dejar el mas leve vestigio de su paso: por qué esa igualdad de destino siendo tan distintos los merecimientos?

Si la misma materia tiene sus leyes, si las fuerzas centripeta y centrifuga funcionan acompasadamente sin que el menor choque acorte ó aumente la distancia de los cuerpos enormes que describen circulos eclipticos en torno del astro solar que les da vida, si todo es armónico en la naturaleza, si todo tiene marcado su periodo de florescencia y de aniquilamiento, si el árbol centenario inclina su copa cuando verdes retoños le recuerdan su juventud, si todo renace, como la inteligencia del hombre que es el gran *resorte de la vida*, queda este enmohecido cuando la sangre se coagula y atrofia el corazon?

Por mucho que pese á los sábios materialistas, el gran *resorte de la vida*, no se encuentra si no se acepta la reencarnacion del espíritu, si no se admiten innumerables existencias en las cuales el alma unas veces salda sus cuentas, y otras recoge la cosecha de frutos sazonados que le corresponden segun los trabajos que ha hecho.

Si no se acepta la supervivencia y la esterna individualidad del espíritu, le pasa á los sabios lo que al niño del cuento, torturan su imaginacion buscando el resorte de la vida, y al fin, cuando muere el hombre, se quedan los escépticos con la misma ignorancia y sin la justa creencia en una fuerza superior que mueve la creacion incesantemente.

Todo lo niegan y nada construyen, todo lo ignoran en medio de las fuentes de la vida, rompen todas las fibras de su ser y se quedan en la misma oscuridad, su trabajo es titánico y su resultado microscópico.

¡Pobres locos de los siglos! buscais *el resorte de la vida*, y lo llevais en vosotros mismos. Cuanto digais, cuanto inventeis, todo será escribir en la arena, mientras le negueis al hombre un espiritu inmortal, responsable de todos sus actos.

El *resorte de la vida*, no se encuentra en ninguna religion, en ninguna, por que ningun credo religioso acepta el eterno progreso del espiritu, todos los dogmas tienen un cielo donde se estaciona el espiritu llegando al límite de la santidad, entregándose á la contemplacion de la obra divina y el espiritu en éxtasis se opone á la marcha de la vida universal, con el laboratorio de la creacion todo se mueve, todo evoluciona, todo se trasforma, todo adquiere nuevas propiedades y se relacionan con nuevas manifesta-

ciones los séres y las cosas, el límite de la virtud y el de la iniquidad son dos polos que no puede admitir la razon, la última palabra no se podrá pronunciar jamás en ningun sentido: el hombre es una unidad que nunca podrá formar el total de una suma, siempre verá ante sí nuevas unidades que vendrán á dar mas valor á la cantidad, sin que jamás pueda decir: en mi concluye la sabiduría ó la impiedad.

El hombre es grande por que es eterno, si no lo fuera no seria digno de su Creador. Considerado el hombre en una sola existencia, ¿qué pruebas nos dá de su origen divino? Ninguna, niño es torpe, débil, ignorante, jóven, es aturdido, que juega el todo por el todo sin tender una mirada al porvenir, en la edad madura, es taimado, astuto, hipócrita; en la vejez es egoista, despótico, impertinente. Son estos los atributos de su grandeza? no; el hombre en la tierra con rarísimas escepciones es un conjunto de vicios, el mas sábio mirado de cerca suele ser muy pequeño, y el mas virtuoso suele tener pequeñitos defectos; de consiguiente *el resorte de la vida* no está en la vida terrena, hay que remontar el vuelo para buscar una mañana, y hay que retroceder para encontrar un pasado, solo así encontraremos la definicion del espíritu.

Desengáñense los materialistas, negar sin crear algo para ocupar el vacío que deja su negacion es un trabajo ímprobo, es querer sustentar un cuerpo sólido en el aire sin que obedezca á la ley de la gravitacion y nada puede subsistir fuera de la ley natural.

Negar la existencia del alma y la supervivencia del espíritu, sin dar una explicacion razonada de las distintas actitudes de los hombres, que hay pobres labriegos que tienen mas leyes en su cabeza que Alfonso el Sabio, y hombres de noble cuna que han recibido una educacion esmerada y sin embargo son vulgares y groseros, que solo sirven de estorbo á las grandes inteligencias, ceros á la izquierda en la gran suma social; cuando nos digan en que consiste que de unos mismos padres salen hijos simpáticos y hermosos, y otros feos y repugnantes, cuando nos expliquen el por qué de tan notables diferencias, entonces encontraremos en el materialismo, en la negacion de una causa creadora *el resorte de la vida*, pero como nunca podrán explicar satisfactoriamente por que la muerte iguala á todos los hombres quedando sin recompensa el noble afan de los sábios, y la santa caridad de los buenos como siempre tendrán que buscar en la nada los principios de la vida, y la nada, nada crea, por esto la única solucion que tiene el sabio para encontrar la fuente de la vida, es dedicarse al estudio del espiritismo, buscando en la comunicacion de los espíritus el gran resorte de nuestra existencia.

No hay otro, los muertos viven, en las tumbas de los Césares y en la fosa de los mendigos, los cuerpos se disgregan, hacen su trabajo, creando repúblicas de insectos, mientras los espíritus, separados de su grosera envoltura siguen trabajando en otra esfera, relacionándose con todos aquellos que les piden consejo y ayuda, velando por sus deudos, inspirándoles deseos de buscar en lo desconocido la continuacion de la vida, haciendo manifestaciones de su existencia para despertar la curiosidad humana produciendo ruidos, levantando muebles, agitándose en todos sentidos, llamando á todas las conciencias, diciendo en todos los tonos:—¡Vivos en la carne y muertos en el espíritu! escuchad!

¡Sois ciegos y teneis ojos!

¡Sois sordos y teneis oidos!

¡Teneis inteligencia y vivis en el idiotismo! creeis en la muerte y negais la vida, cuando la muerte es un mito, y la vida es una realidad sancionada por los siglos!

Oid las voces de los espíritus, los sábios de otras épocas quieren instruiros, los esclavos de otros dias quieren enseñar á redimiros, la catarata de la vida derrama sus eternos raudales sobre vosotros. ¡Preparaos, ilustraos, engrandeceos, allanad el camino, que el reformador de ese planeta se acerca á vosotros para envolveros con su salutífero fluido, que da vista al ciego y agilidad al paralítico, que devuelve la inteligencia al

idiota, y al sábio lo conduce á la contemplacion del infinito!

Esto, esto nos dicen los espíritus, por esto no titubeamos en asegurar que solo en el estudio razonado de la filosofía espiritista, encontrarán los grandes pensadores *el resorte de la vida.*

Amalia Domingo y Soler

LA MUJER EDUCADA.

Educar á la mujer es sembrar el árbol de la felicidad del hombre.

Si es muy difícil encontrar lo que llamamos felicidad dentro del hogar doméstico, es de todo punto imposible alcanzarla fuera de él. No hay que dejarse deslumbrar del lujo de los trenes, de lo costoso de los trajes, de la suntuosidad de la casa: esto no es la felicidad, si no su espejismo, y como tal da las imágenes cambiadas y los objetos invertidos.

Pero ante todo, ¿qué es educar? Por que conviene que fijemos bien los términos de la cuestion.

En definitiva, y sin entrar en abstracciones que acaso confundan más que aclaren los conceptos, educar es enseñar á pensar bien, á sentir bien y á obrar bien. Mas no no se crea que por la educacion únicamente se llega á pensar como un sábio, á sentir como un santo y á obrar como un héroe. La sublimidad en las manifestaciones del ser humano no se enseñan, se manifiestan cuando dentro existe ese secreto y poderosísimo resorte que se llama *alma grande.*

La mujer que no piensa mas que en el corte te y los adornos del vestido, en la forma de la punta ó de los tacones de las botas, ó en los lazos y flores del sombrero, esta no sabe pensar, nunca ha pensado en nada sério, y por lo tanto, no está educada. La que se afecta y se conmueve al escuchar un drama y está abonada á los toros, ó la que al ponerse indispuesto su padre, su marido, su hijo hace que se acueste y se va al teatro ó á reuniones, esa no sabe sentir, y no está educada. Ambas obran asi porque no han recibido la educacion apropiada á poner en actividad y en tension los resortes de su alma, que es buena y bella cuando se la sabe dirigir: ambas podrán reunir cualidades tan estimadas en la buena sociedad, y tan dignas de serlo, como la elegancia y la finura; podrán cantar y tocar el piano á la perfeccion, y hasta hablarán francés con acento parisien; pero no importa, esto no es la educacion, si no *habilidades* como ha dicho muy bien una mujer notable por cuantos hemos tenido la suerte de tratarla (1)

No se crea, sin embargo, que la mujer educada haya de presciudir y revelarse de lo que la sociedad exige en el traje y en la vida externa, pero no debe ser su esclava; tampoco ha de ser distinguida escritora como la que acabamos de citar, ó literata.

Con la mujer sucede exactamente lo mismo que con el hombre: se instruyen mil en primera y segunda enseñanza y no se distingue despues mas que uno, segun sea su fortuna y su talento, pero no por esto los restantes, aún cuando no brillen á los ojos del mundo, dejarán de ser miembros laboriosos y útiles á la sociedad, y costituir el centro de atraccion y de vida para la felicidad de una familia.

Esta es precisamente la gran mision de la mujer, y á este fin debe educársela. Por regla general, hoy busca la muger mas bien brillar y deslumbrar en sociedad que ser el foco de luz, de calor y de amor de la familia, y la consecuencia de esto es que se la engaña y se la adula, en vez de quererla y respetarla.

Contemplad á la niña que adquiere los conocimientos indispensables para no creer que á Cuba se va por el mismo camino que á las Filipinas, que sabe que el rayo no es una piedra de tres puntas, sino una recomposicion de los llamados fluidos eléctricos(2): que conoce la estructura y cualidades de las plantas y animales que rodean al hombre y le son útiles; que sabe lo culminante de nuestra historia contemporánea y de las bellas letras y artes; y si á esto añadís algun adorno, como música y dibujo, tendreis la matizada flor de primavera que encanta con la brillantez de sus colores y la fragancia de su aroma.

Pero ¿qué seria de nosotros si el mundo vegetal no diera más que flores, sin producir fruto alguno?

La niña llega á ser mujer y aprende las nociones principales de la higiene; sabe los

(1) Doña Concepcion Arenal: *La mujer del porvenir.*

(2) Estos ejemplos no son ficciones; los he oido á personas adultas, muy elegantes, y de las que jamás hubiera esperado escuchar tales absurdos.

fundamentos de la moral, no como preceptos abstractos, sino como higiene del alma y regla de conducta ante la sociedad, ante la familia y sobre todo, ante su conciencia; conoce algo de derecho, y mas de economía doméstica, y teneis ya á la muger *dignificada* á sus propios ojos y á los de los demás. Suponed que sabe aritmética mercantil, partida doble ó telegrafía práctica, ó bien que se ha perfeccionado en el dibujo ó en la música hasta tal punto que pueda atender á sus primeras necesidades dedicándose á cualquiera de estas ocupaciones, y vereis á la mujer *independiente*. En tal estado se despierta el sentimiento que llaman los ingleses *self respect*, ó propio respeto, que cambia por completo las ideas y el carácter del ser humano. Ya no buscará como una *colocacion* el casarse con un hombre por que tenga medios de fortuna, sino porque su corazon se lo dicte por creerle digno de ella, y tanto puede subir en esta escala, que sea el hombre el que considere afortunado al unirse con una mujer en cuya frente resplandezcan tales prendas.

Hay un noble coronamiento en la vida de la mujer, un bello ideal á que todas deben aspirar, y es el oir el dulce nombre de madre. Pero no basta oir este nombre, es necesario merecerle; y esto sólo lo alcanza la mujer que á los conocimientos antedichos reune las nociones principales de medicina doméstica, de antropología y pedagogía, para poder sembrar en el tierno corazon de su hijo y entre los cuidados maternales las primeras semillas del pensar y del sentir, que bien cultivadas germinarán, tarde ó temprano, y contribuirán más que ninguna otra á la pureza del sentimiento, á la elevacion del pensamiento y á la dignidad de la conducta del hijo de su corazon (1).

¡Tal es la mujer educada! Hermosa flor que en su primera edad encanta á cuantos la contemplan, y es la esperanza y la vida de los que la dieron el sér. Más tarde, dulce compañera del hombre, auxiliar de su existencia, consolándole en las contrariedades de la vida, calmándole en sus desesperaciones, aplacándole con sus ímpetus, aconsejándole en su conducta, enseñándole con su resignacion. Despues, madre solícita que se desvela por la vida de su hijo, que le cuida y le observa sin descanso, que enseña con el ejemplo y la paciencia, é instruye con el corazon y el amor.

¡Oh tú mujer que asi has vivido! Cuando en tu ancianidad te encuentres en el lecho del dolor y veas que tus hijos llorosos te dan un beso de amor, en el que pareces que va envuelto su corazon, no te aflijas. Puedes decirles con la tranquilidad de conciencia que da la pureza del corazon: «He sembrado el bien y voy á cojer la recompensa.»

J. A. Rebolledo.

(1) Relátase un hecho que merece que lo consigne en este lugar. Hace algunos años que se casó una hija del célebre banquero de Paris, Rostchild. Magnificos fueron los preparativos de la boda; notable y suntuosa la riqueza del ajuar de la novia ó del *trousseau*, como ahora se dice; pero ésta comprendió que todo aquello revelaba únicamente los caudales de su padre, y nada decia respecto á sus cualidades personales. Éstas las demostró entregando en aquel acto solemne á su prometido el titulo de Institutriz, que habia ganado con su aplicacion y su trabajo.

¡Hermoso rasgo de talento y de corazon.

¡FERMINA!

¡Cuánto tiempo hace que nos persigue el recuerdo de una pobre jóven que la quisimos mucho, por que la conocimos en una de esas épocas en que el espiritu abatido por múltiples contrariedades, se encuentra tan solo que le horroriza su soledad!

Acabábamos de abandonar la hermosa poblacion donde habiamos visto la luz por vez primera, y al encontrarnos en una gran ciudad, experimentamos la misma sensacion que deberá sentir el desterrado.

Recordábamos con íntima y desesperada ternura las bellezas de nuestro pueblo natal, mirábamos el cielo, y al no dibujarse en él las torres de cien iglesias, nos parecia que nos faltaba algo, saliamos al campo y echábamos de ménos la feracidad de la campiña donde habiamos aprendido á andar, para nosotros la naturaleza estaba envuelta en un negro crespon, el luto de nuestra alma se habia extendido á cuanto nos rodeaba, asi es que nuestra vida era tristísima, y en esta amarga situacion cambiamos de domicilio y nos mudamos á una casa en compañía de una familia muy buena, compuesta de un anciano y tres hijas, una de ellas era Fermina, que entonces tendria 22 años, de genio alegre, amante del trabajo como no hemos visto á nadie.

¡De cuánto bien nos sirvió su ejemplo! ella y sus hermanas se dedicaban á coser para vivir, vivian en la mayor miseria, pe-

ro si grande era la escasez que las rodeaba, mayor era su resignacion y su virtud.

En aquella época aun no éramos espiritistas, y no supimos apreciar entonces en todo su valor al espíritu de Fermina, su hermana Serafina, que tambien valia mucho, pero en Fermina habia mas iniciativa, mas actividad, recordamos que algunas veces al oscurecer, si no teniamos mucho que coser saliamos las tres, y Serafina siempre entraba en la iglesia de San Sebastian para rogarle á la Virgen que no les faltara trabajo, y mientras Serafina rezaba su hermana nos decia:—Sentémonos fuera de la capilla, y pensemos por donde encontraremos un puerto de claridad, (estas eran sus palabras textuales) y mientras Serafina, alma cándida y confiada, se estasiaba delante del altar de la Virgen, Fermina, más positiva, mas racionalista, se abismaba en profunda meditacion, y su espíritu algo rudo, pero sobradamente enérgico, sondeaba el abismo del porvenir y buscaba en su mente todos los recursos para encontrar trabajo, y cuando saliamos de la iglesia decia Serafina con la fé de un alma creyente.

—Tanto le he pedido á la Virgen que mañana me parece que nos traerán algun vestido que hacer.

—No esperaré yo á que lo traigan, replicaba Fermina con impaciencia, ahora iremos á ver si en la tienda tienen labor preparada; y si encontrábamos trabajo decia Serafina.

—¡Cuán buena es la Virgen para nosotras!

—Si, replicaba Fermina, dá gracias, que hemos venido esta noche, que si hubiéramos esperado á mañana ni una mala falda nos hubiesen dado; y la una esperándolo todo del cielo, y la otra no contando mas que con ella misma, se armonizaban perfectamente aquellos dos carácteres.

Serafina era una niña dulce, pálida, delicada, 17 primaveras habian dejado en su mente las mas puras ilusiones, y en cambio Fermina era pesimista, dudaba hasta de su sombra, pero las dos eran muy buenas, cada una por su estilo, y se querian entrañablemente, con la sola diferencia que Serafina, como era mas dulce su carácter, era mas afectuosa, más tolerante, más resignada, y Fermina de genio más enérgico, se sacrificaba por los suyos sin que sus sacrificios fuesen agradecidos, por que la aspereza de su carácter daba á todos sus actos cierta tendencia desagradable, y sin embargo era muy buena en el fondo.

¡Cuóntas mujeres pasan desapercibidas en el mundo!..... cuántas...... que son verdaderas heróinas! aquellas dos jóvenes lo fueron. En medio de su miseria no faltó quien les ofreciera montes de oro como suele decirse, pero Serafina decia:—Ay! no, si yo cediera á la tentacion del lujo ya no podia decirle á la Virgen mis penas, me daria vergüenza hasta de entrar en su capilla. No, no; replicaba Fermina, en este mundo las mujeres pobres no tienen más que un camino, el trabajo, todo lo demás es mentira, y aquellas infelices lucharon con la miseria cuanto pudieron luchar, pero llegó á tal extremo su carencia de recursos por falta de trabajo, y sobra de enfermedades, que algunos les aconsejaron que levantaran la casa y que cada una se fuera con algun pariente, que tenian una larga parentela bien acomodada, que en distintas ocasiones les habian brindado hospitalidad, pero que ellas siempre habian preferido la noble independencia del trabajo, el bullicio de una gran ciudad á vivir decendiendo de otro en pueblos atrasadísimos donde la vida tiene una monotonia insoportable, más Serafina se puso enferma, la tisis producida por el hambre se apoderó de su débil organismo, y necesitaba del aire del campo para poder vivir.

¡Cuán triste fué la separacion de aquella familia! con que sentimiento tan profundo dejaron su pobre nido para ir á comer el pan de la limosna en la mesa de los parientes!

Fermina, que era la de complexion mas robusta, se quedó en Madrid trabajando ¡qué alma tan enérgica la de aquella mujer! tambien llegó á enfermar, pero su cuerpo de hierro no queria doblegarse, y aunque sufria las mas horribles privaciones siempre la vimos animosa desafiando el frio y la lluvia para acudir á su trabajo; de lo que ganaba la mitad se lo mandaba á su padre, y renunciamos á pintar todos los sufrimientos de aquella heroina ignorada.

«Una tarde vino á vernos, y aunque tenia los ojos brillantes por la fiebre, y sus mejillas estaban coloreadas por ese matiz encarnado que casi forma una mancha rojiza, notamos en su semblante la expresion de la mas pura alegria, cosa inusitada en ella.

—¿Qué te pasa, Fermina? le preguntamos.

—Soy muy feliz, contestó ella cogiendo nuestras manos con esa efusion del cariño que tanto quiere decir.—Tú no sabes, amo y soy amada pero de veras; y entonces nos contó como un joven tambien muy pobre se habia enamorado de ella y se iban á casar.

Aquella noticia nos causó un placer in-

menso, por que al fin iba á ser premiada la virtud de aquella mujer.

¡Fermina! que tanto habia sufrido! que tantas decepciones habian herido su corazon! que tan sola habia vivido.... al fin encontraba un alma generosa que le ofrecia un mundo de amor.

¡Cuánto gozamos cuando mas tarde la vimos con su marido! que nos dijo cuando hablamos un momento á solas con él.

—Comprendo que me he casado con una muerta, pero me inspira tanta lástima que quiero verla feliz los últimos instantes de su vida.

Como los tísicos suelen durar mucho tiempo, Fermina tuvo sus alternativas, se mejoró notablemente, y empeoró y volvió á mejorar, y trabajó cuanto pudo para ayudar á su marido que solo ganaba 18 duros mensuales, hasta que al fin en una primavera tuvo que guardar cama y ya no se levantó mas.

Muchas noches ibamos á verla, y recordábamos cuando nos conocimos, nuestros paseos y visitas á S. Sebastian, y entonces.... cómo se animaba la pobre enferma!

Ella que nunca habia tenido esperanzas, entonces soñaba con levantarse, con hacerse bonitos vestidos para agradar á su marido, que le gustaban mucho las mujeres elegantes. Recordaba sus miserias, y se reia de las mil peripecias de su vida, hablaba con gusto de lo mucho que habia trabajado en este mundo, y repetia con varonil entereza.

—Si, Amalia, si; las mujeres pobres no tenemos mas porvenir que el trabajo. Yo estoy muy contenta de haber cumplido con mi deber; es verdad que he padecido privaciones tan horribles que esas han vencido á mi cuerpo, que ha sido de hierro, pero mira, si me muero, estoy tranquila que gracias á Dios yo, que he vivido tan sola, encontré un hombre que me hace sonreir en mi agonía, ¡me quiere tanto! ¡es tan bueno!

Y efectivamente, el esposo de Fermina cumplió con ella de un modo admirable; por no causarle sentimiento no quiso dejarla sola en su lecho, bebia en su misma copa, comia en el mismo plato si ella le brindaba, no perdonó medio alguno para borrar de su mente toda nube de tristeza, y al caer las hojas, Fermina reclinó la cabeza en el pecho de su marido diciéndole:—Tengo sueño, déjame dormir un ratito así; y se durmió con el sueño de la muerte aquella pobre mártir de la miseria.

Mucho nos impresionó su ausencia, si bien comprendiamos que no podia tener otra solucion el problema de aquella existencia, habia sufrido tanto que aquel cuerpo tuvo que resentirse de tan continuado desequilibrio, y al fin sucumbió, pero al menos murió amada.

En nuestras amarguras siempre hemos recordado á Fermina, tomando ejemplo de su incansable actividad, y hace algun tiempo que su recuerdo nos persigue constantemente, tanto es así, que al fin hemos preguntado al espíritu que mas nos guia en nuestros trabajos, que nos causaba este recuerdo constante, si es que el espíritu de Fermina estaba á nuestro lado de continuo, y nuestro guia nos ha dicho que si, que nos une á Fermina el entrañable afecto de haber sido hermanos en otra existencia, y que en la actual nos buscamos para sufrir juntos.

«Y así ha sido; (nos dice en este momento el espíritu de la que en la tierra se llamó Fermina,) así ha sido, hermana mia, hermanos hemos sido en una encarnacion, los dos habitamos á la vez en el claustro materno de una pobre mujer á la cual hicimos sufrir por las aventuras de nuestra agitada vida; pero nuestros espíritus de mucho tiempo antes tienen simpatía el uno por el otro. Los dos hemos tenido los mismos defectos, por eso nuestra expiacion ha sido parecida.»

«Nos encontramos en tu existencia actual cuando tu entrastes en un mundo nuevo, y hemos ido sufriendo alternativas para servirnos mútuamente de consuelo.»

«Bien sabes que siempre te he buscado; en medio de mi constante afan, siempre me acordaba de ti, y de vez en cuando iba á verte, por que mi espíritu necesitaba del tuyo, por mas que en ese mundo se deja llevar el hombre de las miserables necesidades de la vida, y cede muchas veces al cálculo ahogando los impulsos del corazon como me pasó á mi.»

«Cuando dejé la tierra, y á su tiempo comprendí la realidad de todo, me arrepentí de muchos de mi actos. Como dejé en la tierra séres muy queridos los he seguido constantemente, entre esos séres estás tú, y he tomado parte en tus penas y en tus alegrías. Tu espíritu hace algun tiempo que decae visiblemente, y sino fuera por tus protectores invisibles tendrias crisis dolorosísimas; tú no tienes tisis en el cuerpo como la tuve yo, pero la tienes en el alma, y el desaliento se apodera de ti con harta frecuencia, y esta es la razon por que yo no me separo de ti, ¿sabes por qué? para despertar tus recuerdos, para que te abismes en el pasado y te sean del todo indiferentes las contrariedades que hoy te atormentan, recuerda tu ayer, que

solo así podrás sonreir en tu presente al que encuentras agudas espinas que tu trabajo convertirá en flores.»

«Si cuando yo estaba en la tierra te decia que la mujer pobre en el trabajo únicamente tiene su porvenir, hoy te digo que el espíritu rebelde solo por medio de su trabajo conseguirá su redencion.»

«Tú y yo abusamos ayer de nuestra fuerza, y á nuestra inteligencia no la hicimos producir sazonado fruto, viviamos gozando del momento sin creer en nuestro eterno porvenir, hemos desperdiciado existencias bellísimas en que todo cuanto nos rodeaba nos impulsaba al progreso; pero como no hay peor sordo que aquel que no quiere oir; nuestra única aspiracion era gozar de los fáciles goces que proporciona una posicion independiente, por eso hoy hemos sido esclavas de la miseria, y hemos estado prisioneras en la cárcel de penosas enfermedades.»

«Yo más feliz que tú (en cierto sentido) dejé ese mundo viendo en torno de mi lecho séres amigos, entre ellos á mi esposo y á mi hermana ¡Mi esposo...! ¡cuán bueno fué para mi! Espíritu de amor, me hizo amar, me enseñó á querer, por que su paciencia, sus tiernos cuidados despertaron mi adormecido sentimiento. Habia sufrido tanto antes de conocerle, que mi sensibilidad no habia tenido ocasion de manifestarse. ¡Es tan triste la miseria! tú sabes como yo viví, me faltó lo más indispensable, mi pobre cuerpo resistió las mas duras privaciones, mi carácter rudo se agriaba cuando al llegar la noche no tenia ni un lecho donde reclinar mi sién, sentí el horror del frio sin tener con que abrigarme, tuve hambre y sed constantemente, me sacrifiqué por mi familia, pero lo irascible de mi carácter desvirtuaba mis buenas acciones, y solo mi esposo templó con su inalterable ternura mi habitual irritabilidad.»

Si en mi existencia expiatoria hice algun progreso á él se lo debo, por que el espíritu sino hace mas que sufrir, todo lo que consigue con su continuo padecimiento es pagar ojo por ojo y diente por diente, pero no adquiere bienes, se podrá quedar mas ó menos libre de deudas, pero no se crea un nuevo patrimonio, por que el espíritu, cuando está dominado por una sorda desesperacion, no sale del estrecho circulo en que se encuentra.»

«Si reza es por rutina, yo lo confieso y tu bien lo sabes no supe rezar mientras no me vi amada; cuando al salir del trabajo encontraba al hombre que despues fué mi marido, mi pecho torturado por el dolor, sentia una sensacion enexplicable; respiraba con libertad, miraba al cielo y entonces reparaba en la hermosura y en la brillantez de las estrellas, y me parecia imposible que hasta entonces no lo hubiese reparado; pues cuando nadie me esperaba, al salir del taller, en lugar de mirar al cielo, fijaba los ojos en tierra, y á veces hasta los cerraba por no ver las elegantes damas que iban á los teatros y á los paseos, llegaba á mi pobre habitacion y al verme tan sola pensaba en mi familia y aun que no era muy amada de los mios, los echaba mucho de menos, y maldecia á la miseria que todo me lo arrebataba. Con este proceder progresaba mi espíritu? No. En cambio cuando me vi unida á un hombre de bien, pensé en Dios, miré los campos y me parecieron bellos, y al declinar la tarde, cuando dejaba mi labor y me asomaba á la ventana á mirar el cielo mi alma rezaba sin que mis lábios se movieran, miraba en torno mio y una prenda de ropa de mi marido que viera en una silla me hacia decir con profundo agradecimiento:—¡Ya no estoy sola! cuán grande es mi felicidad! y volvia á mirar al cielo y mi espíritu oraba, y cuando llegaba mi esposo ¡qué alegria tan inmensa sentia mi corazon cuando con sus ojos me preguntaba: ¿cómo estás? ¿cómo has pasado la tarde? En aquellos instantes parecia que el cielo abria sus puertas para mí.

«Inmensisima gratitud guarda mi alma para el espíritu benéfico que me hizo vivir algunos años disfrutando el dulce calor de la vida. ¡Cuán bueno fué para mi!

»Deseaba vivamente comunicarme contigo porque veo que sufres mucho, ya no te revelas contra tu destino, pero decaes demasiado; no te falta fé, pero te abruma la vida, y quiero verte mas animosa, mas risueña, tu te crees sola, pero no lo estás; muchos séres amigos te rodean, comprendo que te mueres de frio, pero créeme, hemos sufrido mucho, menos de lo que en realidad mereciamos; así es que por tu bien te pido que eleves tu pensamiento, que pidas á los buenos espíritus que te rodean de torrentes de luz, y ellos te la darán; no te fijes en la vida terrena puesto que para tí no tiene ningun atractivo. Piensa en mañana, y como el viajero que desde muy lejos vé la torre de la iglesia donde recibió el agua del bautismo, y redobla sus esfuerzos para llegar mas pronto á su pueblo natal, de igual manera tú debes pensar en la vida de ultra-tumba y pedir fuerzas para trabajar, que es el úni-

co medio que tú tienes para arrancar los muchos abrojos que hay en tu escabroso camino.»

«Yo te agradezco en todo lo que vale tu melancólico recuerdo, siempre que se aumente tu sufrimiento te envolveré con mi fluido y te trasmitiré mi pensamiento, para que dominada por las reminiscencias te apartes de la vida real. Un consejo voy á darte, piensa en el pasado y en el mañana, pero nunca te ocupes del presente, que para ti no es mas que una expiacion mas ó menos dolorosa, segun tu fuerza de voluntad.»

Tienes razon, Fermina querida, nuestra vida actual es un saldo de cuentas nada mas cuando nos domina la fiebre del trabajo somos casi felices, porque vivimos de otra vida, de otras sensaciones, de otros sufrimientos; seguiremos tu consejo, pensaremos en mañana, en esa vida infinita en la cual el espíritu, cuando paga sus deudas, entra á formar parte de la gran familia regenerada, y en mundos de luz trabaja en su eterno progreso.

Amalia Domingo y Soler.

Y LA LUZ FUE HECHA.

Y nuevos y tristísimos acontecimientos han venido á esclarecer la verdad, á confirmar, como no podia menos de suceder, nuestras opiniones, demostrando que veiamos muy claro lo que otros sin la ceguera del fanatismo, hubieran podido ver del mismo modo. Y es que el genio del mal por un lado obsesando y ofuscando á un tiempo la razon, y por otro, la escesiva confianza que inspiráran á los grupos espiritas, valiosas reputaciones que con beneplácito de la generalidad venian dirigiendo y sosteniendo la propaganda, fueron causa de las sensibles y profundas perturbaciones que con tan honda pena lamentamos y que han desprestigiado y puesto en ridículo, no á la idea que por su verdad incontrastable y por su pureza inmaculada, flotará, siempre incólume, en el cenagoso mar de las debilidades y flaquezas humanas, sino á las personas mismas que con sus torpezas, ya que no con su mala fé, la llevaron maniatada al borde del precipicio. ¿Y qué ha quedado, despues de todo, de aquella serie interminable de adhesiones, tan espontáneas como entusiastas, de aquel monótono y unisono clamoreo en pro de los extraordinarios y portentosos fenómenos del *Grupo Marieta*? ¿Qué ha quedado de aquellos éxtasis de tanto bobalicon que, en cada una de las ridiculas sesiones que se celebraban, se veian trasportados, lleno de felicidad y de dicha, y en alas de su ferviente fé, á las venturosas y celestiales regiones donde moran los espíritus puros?

Ha quedado un desengaño mas, un gran paso en el camino del progreso espírita, una leccion para el porvenir, y una provechosa enseñanza que nos apartará en lo sucesivo del error y nos hará mirar con prevencion y recelo todo aquello que la razon no esplica; porque el espiritismo sin la luz poderosa de la razon, no podria ser jamás una idea filosófica.

Y aquellas adhesiones de los centros se sucedian con vertiginosa rapidez, y los ignorantes y fanáticos de todos los matices acudian en tropel á dar testimonio de la veracidad de aquellas extraordinarias maravillas, sin reparar siquiera que, con semejante conducta, se hacian cómplices de una superchería y se ponían inconscientemente al servicio del jesuitismo, destruyendo, con su insensatez y reduciendo á polvo la obra que con tanto celo pretendian levantar, admitiendo como verdades inconcusas los mas groseros absurdos, creyendo en lo imposible y viendo esta cuestion con idénticos ojos con que las beatas histéricas del catolicismo ven sudar la sangre por la frente de un cristo de madera.

Pero nosotros con la angustia en el corazon, seguiamos siendo fieles guardadores de la pureza de la idea, á cuya defensa y propagacion noshemos há tanto tiempo consagrado, y llorando lágrimas de amargura en presencia de aquellos hechos, nos colocamos al lado de la *Sociedad Espiritista Española*, á cuyo digno y celoso Director, Don Anastasio Garcia Lopez, tanto debe nuestra Doctrina, por haber descorrido, en distintas ocasiones, el velo que encubria supercherias parecidas

á la de que nos ocupamos, y algunas otras que son todavia el escándalo del Espiritismo; y no pudiendo resistir por mas tiempo aquella vergüenza, publicamos en 1879 nuestro articulo *Fiat lux*, exponiendo francamente nuestro modo de juzgar aquella agrupacion y sus trabajos, que, sin ninguna duda, eran la obra de una familia de farsantes. Se nos reconvino con dureza porque decian que eran personas, y excepcionalmente la medium tan dignas, honradas y principales, que, la duda tan solo, era ya una groseria imperdonable.

¡Ah! Cuanto enojo contra los que tuvieron el valor de sus convicciones, ¡qué guerra tan inicua para desacreditar á los que fueron juiciosos, y comprendieron pronto, que aquello tan decantado, no era otra cosa sino una farsa teatral!

No tardó mucho tiempo el desengaño de los que, honradamente, fueron sus acérrimos partidarios; porque más tarde, hecha pública la desconfianza, se trasladó la eximia familia al extranjero, para quitarse allí la mascarilla, matando la última esperanza de algunos á quienes con malas artes habian burlado algun dinero.

A pesar de los ataques recibidos en la continua defensa que hicieron los ciegos sostenedores de los fonómenos, no quisimos dar cuenta del triste final que habia tenido el grupo *Marietta*, por consideraciones personales, que quizá no se nos hayan agradecido.

Mas, hoy, podemos evidenciar que los individuos de aquella familia de los Madré, eran unos desgraciados.

Ellos volvieron á la Peninsula, un año despues de la hazaña de Madrid, para probar con su revelante conducta en Barcelona, que no nos equivocamos.

Hay que perseguir todas las mistificaciones, alli donde se sospeche que se puedan fraguar, sin respeto á la posicion ó al crédito personal. La dolorosa experiencia que se tiene con este caso lo demuestra.

Hé aqui, la prueba más evidente.

UNA FAMILIA DE PETARDISTAS

El Diluvio, de Barcelona, refiere detalladamente el descubrimiento de una familia constituida en explotadora del prójimo.

Desde hace año y medio, vivia en Barcelona una mujer de unos cuarenta y seis ó cincuenta años, llamada Isabel B. Madré que añadia á veces á su firma de S. y otras el apellido de *Satorre*. En su compañia estaba una señorita, de unos quince años y de muy finos modales, que ha pasado por su hija.

La supuesta ama de casa decia tener un hermano llamado Salvador, que se firmaba M. S. de Bascuas, y otras veces M. S. Madré, el cual se suponia en ocasiones ausente en Inglaterra, realizando importantísimos negocios.

En la casa habia tambien dos camareras: una llamada Lara, que hablaba muy bien francés, y otra, *Marie*, que ha sido monja durante once años. Segun personas que creen conocer á esta familia, tanto la titulada señorita de quince años, como las dos supuestas camareras, son hijas de Isabel, y aragonesas, á lo ménos la Isabel. Habia tambien en la familia un titulado mayordomo á quien unos conocen con el nombre de don Simon y otros con el de D. Tomás, y se le creia casado con la supuesta camarera Lara.

Existia, por último, en la misma familia, un niño de unos doce años, acostumbrado á hacer el papel de *memo*, que en ciertas ocasiones ha servido á maravilla.

El sistema de explotacion empleado por la Isabel B. Madré, ha sido el siguiente: Al llegar á Barcelona alquiló una lujosa casa en la calle de la Diputacion. Procuró en seguida averiguar si en Barcelona habia algun indivíduo que fuera hijo de Zaragoza y que ocupase un puesto distinguido, y como la Madré llegase á tener conocimiento de que la dueña de un establecimiento industrial que figura en primera linea en su clase, era hija de Zaragoza, se presentó la Madré á visitarla, recordándole la amistad de sus padres con los suyos. La Madré rehusó tratar-

se con zaragozanos que no ocuparan una posicion ventajosa.

Gracias al lujo y al boato que desplegaba; y al sistema de visitas, de tertulias, de *tés* y de otras reuniones inauguradas por esta familia, empezó á conquistarse en Barcelona relaciones de todas clases, hasta que se trasladó á uno de los pisos principales de la Rambla de Santa Mónica, y desde éste á otro de la calle de Monserrate.

Veíanse en la casa salones amueblados y alfombrados con gran lujo, grandes marcos dorados que cerraban lienzos al óleo con retratos antiguos, uno de ellos de cierto capitan general, y otro de una titulada princesa, cuyo parecido con la niña de quince años era ponderado por la Isabel Madré, y reconocido por todas las personas á quienes se enseñaba. De los supuestos personajes, se decia que eran ascendientes de la familia.

Para que nada faltase, la Madré celebraba en su casa el Mes de María, y á estas funciones religiosas eran invitadas las personas que se trataban con esta familia.

En las reuniones que se celebraban en invierno, se decia á los concurrentes que durante la estacion fria permanecian cerrados los salones y el comedor de verano, ponderándose á todos la riqueza, el gusto y la elegancia con que estaban decorados; y si las reuniones se verificaban en verano se ponderaban á los concurrentes las circunstancias de los salones de invierno.

Del mayordomo de la casa se decia á los concurrentes que habia sido secretario del cabecilla Tristany, y del niño acostumbrado á hacer el papel de *memo*, que D. Cárlos y doña Margarita habian sido sus padrinos, enseñando, en comprobacion de este aserto, algunas notas y documentos.

Gracias á este sistema; á las maneras finas y distinguidas de la Madré, á las habilidades de la niña de quince años, que tocaba muy bien el piano, muchas personas distinguidas de Barcelona llegaron á trabar relaciones con esta familia.

La Madré salia á tiendas acompañada de alguna de las señoras de la distinguida sociedad barcelonesa, y los tenderos, mueblistas, joyeros, zapateros, modistas, confiteros, sastres, camiseros y todos los industriales que se dedican á la venta de artículos de lujo, la facilitaban todo cuanto pedia.

Diez y ocho meses ha durado esta comedia, y durante este tiempo se han extendido pagarés, se han supuesto libramientos de letras venidas de Lóndres y de otros puntos del extranjero, llegando al extremo de pedir prestado á personas de posicion, y de obsequiarlas luego con regalos de objetos comprados y no pagados en varios establecimientos.

No pudiendo prolongarse por más tiempo esta situacion, porque los acreedores empezaban á alborotarse, desapareció primero el titulado M. Salvádor Bascuas. Siguióle el domingo último la Madré con su titulada hija de quince años, y el mártes último, despues de haberse reunido varios acreedores y de descubrir el sistema de trampa ideado por esta familia, fueron detenidos la camarera Lara y el mayordomo, dejando en casa á la Marie, ex-monja, la cual á estas horas ha desaparecido, junto con el niño *memo*. El papel de tonto que éste niño estaba acostumbrado á hacer, servia muy bien á esta familia de petardistas para dejarlo entre los acreedores que acudian á la casa á reclamar sus créditos, y expiar las conversaciones que tenian mientras aguardaban, con el fin de sorprender sus intentos.

Entre los engañados hay joyeros, por 500 y 600 duros; negociantes en ropas blancas, por 3.000 pesetas; camiseros, por 1.500; una modista de vestidos, por 800 duros; cinco confiteros sólo en la Rambla; fabricantes de sombrillas y abanicos; modista de sombreros y otras de vestidos; colchoneros, ebanistas, es decir, una infinidad de industriales y mercaderes de todas clases, señoras de familias distinguidas y algunos títulos de Castilla, que han sido víctimas de los ardides y mañas de esta familia, secundados por tres ó cuatro individuos elegantemente vestidos que frecuentaban la casa.

Los tribunales entienden en esta curiosa historia.»

PROCESO DEL PAPA.

—

(Continuacion.)

II.

Desgraciadamente, nuestros adversarios no se atreverán á llevarnos ante el jurado.

Pero, ¡no importa! nuestra será la gloria de haber provocado este precioso debate y de haber aclarado un poco la existencia, cubierta de ignominias y de crímenes, de un segundo Borgia, del que se ha tenido la intencion de quererlo hacer un semi-dios.

Dentro de pocos dias, Mr. Leo Taxil publicará en un folleto las actas del proceso provocado por el conde Firolamo Mastai, apropósito de la publicacion de la obra *Los amores secretos de Pio IX* (cuya lectura volvemos á recomendar).

De estas actas sacamos hoy la parte del discurso de Mr. Delatre referente á los asesinatos políticos cometidos por orden de Pio IX. Creemos que nuestros amigos nos agradecerán las primicias de este estracto.

Hé aquí un importante pasaje del discurso del elocuente diputado del Sena ante el tribunal de Montpeller:

«...Hemos hablado de adulterios; hemos hecho una ligera esposicion de lo que se ha escrito y de lo que nosotros creemos probar ante este tribunal. Mas no es esto todo. Vosotros nos acusais de calumniadores por que hemos presentado á Pio IX como un asesino.

Seguramente que no entra en los cálculos del señor conde Masfai pretender que hemos querido presentar al último papa como un maton vulgar, como un asesino emboscado en la selva ó en una encrucijada.

Respecto á la cuestion de los asesinatos aún tenemos muchos testimonios que presentar.

Hemos hablado de asesinatos políticos y, para demostrar la verdad de nuestras alegaciones; traeremos citas de los primeros ciudadanos de Italia. Nosotros presentaremos á los ojos del público la historia del triunvirato rojo, formado por los cardenales Vanucelli, Alfieri y Della Genga, que inundó de sangre las calles de Roma.

Los defensores del papado han fabricado una especie de leyenda que circunda á Pio IX de cierta aureola de clemencia y de bondad. Ya vereis en qué queda el valor de esta leyenda.

Esplicaremos las crueldades ordenadas por él, cuando entró de nuevo en Roma (de donde huyó vergonzosamente delante del héroe Garibaldi), cuya capital no pudo recuperar sin el apoyo de las bayonetas de Luis Napoleon Bonaparte.

La historia está aún bien presente; ella nos dirá como Pio IX hacia la guerra á sus súbditos.

Muchos jóvenes soldados de la república, escribe Pianciani (diputado de las constituyentes en 1848 y actualmente alcalde de Roma), sin causa de ninguna clase fueron encerrados en la cárcel durante muchos meses por medida gubernativa. Se ordenó á los carceleros que fueran encerrados aquellos con los presos reconocidos como mas viciosos. Prostituyendo sus cuerpos, los curas esperaban poder envilecer aquellas almas generosas. ¡Infames! Yo he conocido personalmente muchísimos de estos jóvenes que, pidiendo se les sustrajera del repugnante espectáculo que les ofrecian, con sus excesos, los compañeros de prision, se les respondia que no podia ser por obedecer á órdenes superiores.... La muerte segaba preciosas existencias dentro de aquellos calabozes. De setenta y cinco detenidos, conocidos personalmente por un extrangero que ocupaba en Roma un alta posicion, quedaron con vida en poco tiempo solo treinta; las fiebres, las congestiones y el suicidio, habian devorado á los restantes.

Y á Garibaldi. ¿cómo le combatia el papa?

El general Gorzksffski, movido por instigacion de Pio IX, mandó apalear como á animales salvages á los bravos campeones de la independencia romana que al entrar en campaña las tropas estrangeras habian quedado vencidos por todas partes, y que no podian apesar de su heroisma, continuar una lucha cien veces desigual.

«Cualquiera que se atreva á proporcionar agua, pan ó fuego al jefe de los bandoleros Garibaldi, decia Gorzksffski en su proclama, ó á los malhechores escapados del patíbulo, que le siguen, será considerado como cómplice suyo y pasado por las armas sin formacion de causa.»

Veamos, ¿es esto la guerra, ó es el asesinato organizado en toda forma?

La cabeza de Garibaldi fué puesta á precio. Millares de testigos vendrán á justificarlo.

Las atrocidades fueron tales que Luis Napoleon Bonaparte, que no tenia el corazon muy sensible, escribió al general Edgardo Ney una carta, que es un documento histórico que pondremos á disposicion del tribunal.

Innumerables víctimas de la barbárie

pontifical existen aún y vendrán aqui á atesatestiguar contra Pio IX.

La rábia de la represion habia llegado á convertirse en locura. Los tres cardenales condenaban á presidio y á grandes castigos por los más fútiles y pequeños motivos. Pedro Escoli fué condenado, el 20 de Mayo de 1851, á veinte años de presidio por haber, en la tarde del dia 10 del mismo mes, prohibido á Luis Giannini encender un cigarro. Dreostie, romano, y Clarisse francés, fueron tambien condenados á veinte años de presidio por haber encendido en el Monte Pincio fuegos de Bengala de los tres colores de la bandera nacional, que tanto desagradaba al papa. Una mujer, la señora María Biagi, de Citte di Castello, dijo que no se debiera fumar, ya que el impuesto sobre el tabaco daba tantos cuartos á San Pedro; pues por eso, fué condenada á ser desnudada en mitad de la plaza pública y recibir veinte latigazos. La sentencia fué ejecutada en Perusa el dia 9 de Junio de 1851.

—Vereis ahora los hechos horribles que pasaron en 1853; todos ellos son narrados por Luis Bacchi de la Lega, abogado, y que fué defensor de muchos desgraciados sometidos al tormento; estos hechos son la prueba mas evidente de que la inquisicion existia aún en los estados de Pio IX, y que la tortura, el torno, la mordaza, eran aplicados en pleno siglo XIX á los desgraciados sospechosos en política.

«Los acusados eran arrastrados hácia los calabozos con una cuerda al cuello, allí se les tapaba la boca y se le envolvia la cara con un trapo, á fin de que no pudieran ser oidos sus quejidos desde fuera. En seguida se les estendia encima de un banco, y por lo regular se les aplicaban siempre unos sesenta azotes. Al objeto de dar los mas horrorosos sustos á estos desgraciados y de hacerles crecer el espanto hasta el terror, á fin de forzar sus resistencia á las confesiones que se deseaban, un esbirrro, imitando los gestos y vestido de demonio, azuzaba contra los infelices torturados un enorme perro bulldog que les arrancaba pedazos de carne, mientras que otros dos armados de cuchillos, iban pinchando el cuello de aquellas desgraciadas víctimas.»

¡Que respondan ahora todos aquellos que pretendian que la tortura no habia funcionado nunca bajo el poder del último papa-rey Pio IX!

Si hay quien se atreva á poner en duda las citadas atrocidades, traeremos un testimonio del cual nadie podrá dudar ni tenerlo por sospechoso. Este testimonio está firmado por un venerable eclesiástico, D. José Pottronieri, que, ayudado por dos de sus colegas, asistió en Bolonia en la noche del 15 al 16 de Marzo de 1853, á tres desgraciados condenados á muerte por causa de política.

Dejemos hablar á este sacerdote, á quien indignaron los horrores de la represion papal:

«Queria antes que todo, le dijo el condenado Succi, que habia aceptado su ministerio, dejar escritas algunas palabras, para dar á conocer que la confesion y deposicion escrita que he hecho ante la comision militar, me han sido arrancadas por la violencia, por el suplicio de la plancha, por los garrotazos y por los hierros del tormento. No se concretaban tan solo á las amenazas, si no que me maltrataban bárbaramente con toda clase de golpes: y si no queria morir en la tortura de aquellos malos tratamientos, no tenia mas remedio que decir *sí* á todo lo que ellos querian.»

«El segundo condenado, Domingo Malagutti, dijo al capellan: Tengo que haceros saber que en mis interrogatorios he tenido que decir por fuerza todo aquello que ellos han querido; pues he sufrido un tan horrible tormento, que hasta me ha causado una hemorragia. Acompañadme en mis últimos momentos, no me abandoneis.» Y pidió tambien que le asistiese D. Luis Zuffi, su antiguo compañero de estudios.

Por fin, el tercer condenado, Parmeggiani (cuyo nombre ha sido consagrado por Victor Hugo), se levantó de su asiento, y sin quitarse el sombrero de la cabeza, dijo: ¿Venis para confesarme? Soy inocente, yo quiero confesarme en público para declarar que lo que he dicho me ha sido sacado con preguntas de mala fé, y estas ayudadas por los palos, por los hierros (se me ha tenido un mes cargado de cadenas), despues de lo cual fué preciso llevarme al hospital de los Mártires, en donde he estado diez y ocho dias». Dijosele en seguida que escogiera un confesor; él los miró con la cabeza erguida, y dijo lanzando un gemido que daba lástima. «Ah. señores! todo aquel que tenga una mujer é hijos puede mas facilmente que vosotros compadecer la desgracia de un padre que deja en la miseria á una esposa y dos hijas ya en edad de tomar estado.» Y cogiendo con fuerza uno de los presentes por la mano, lo hizo sentar en un banco que tenia al lado: entonces fué presa de violentas convulsiones y lloró toda la noche pensando en su desgraciada familia, no pasó ni un instante en silencio, hablando siempre de la

manera injusta é inicua de buscar la verdad por las torturas, bajo la influencia de las cuales se obliga á mentir al débil y al fuerte.

El dia 16 á las siete de la mañana se hizo bajar á Parmeggiani y al que lo asistia, al patio: allí encontraron á Malagutti con algunos soldados; el acompañante de Parmeggiani lo cogió por la mano izquierda, teniendo á su paciente á la derecha. En el momento en que se abrazaban, llegó Succi que se abrazó enseguida con los dos, dándose los tres condenados la postrer despedida. Malagutti dijo con voz fuerte y tranquila: «¡Qué ligero me encuentro en este momento! Señor, los años que se me van á quitar de vida dádselos á mi madre.» Parmeggiani repitió las mismas palabras añadiendo: «á mi mujer y á mis hijas.»

Llegados al lugar del suplicio querian taparles los ojos. Ellos los rehusaron, diciendo que era inútil. Pocos momentos despues caian de cara contra el suelo, heridos por las balas que atravesaron sus pechos y cabezas; ¡murieron como unos mártires!

No fué solo el capellan Pottronieri, el partidario del papa, á quien sus escesos salvages hacian abrir los ojos. El gefe del partido moderado, uno de los hombres mas adictos á Pio IX en 1848, el marqués de Arzeglio, cambió tambien muy pronto de modo de pensar. Hé aquí una carta que escribia en 1851:

«En materia de disparates, Roma ha llegado ya al mayor limete de lo posible. A estas horas el gobierno es peor que en tiempos de Gregorio XVI; esto es la *vendentta pretina* (la venganza de los curas), en su más repugnante espresion.

Oh! ya sabemos lo que se nos dirá.

—Pio IX ignoraba todas estas atrocidades: Antonelli era quien obraba, y despues el triunvirato rojo.—Pero Antonelli, al fin y al cabo, responderemos nosotros, no era mas que el instrumento inteligente de Pio IX. Mastai, que no simpatizaba con él, y cuya vanidad sufria bastante con esta dependencia de su ministro, Mastai no ignoraba nada de todo lo que se hacia en su nombre. ¿No fué él quien pronunció con sangre fria estas palabras que han pasado á la historia; «Ya que no están contentos de Pio IX, que gocen con el cardenal?»

Y el cardenal, ordenando la matanza en nombre de vuestro tio, señor Girolamo Mastai, hacia fusilar en la ciudadela de Brescia, sin formacion de causa, cien habitantes de los más notables de la poblacion despues de haberlos magullado á palos!—Esta carniceria produjo tal horror, que el general conde de Nugen, que moria poco tiempo despues dejó toda su fortuna á la villa de Brescia en son de protesta

«Antonelli (este hecho es contado por Edmond About en su obra la *cuestion Romana*), hizo cortar la cabeza á un miserable idiota porque, mientras él pasaba, habia levantado el brazo con..... ¿un puñal?.... no; ¡un tenedor!

La fortaleza de Pagliano estuvo hacinada por espacio de muchos años, de prisioneros que regularmente no habian cometido ninguna clase de delito. No eran mas que sospechosos de liberalismo, y por órden del papa, se les tenia en aquel lugar para asegurarlos. Cuando la aglomeracion de estos desgraciados era escesiva, los aclaraban por medio de la tortura. Los suplicios puestos en voga eran el *cavaletto*, el *collare* de hierro y la *mordacchia*. El caballete se componia de una dura piedra, delante de la cual se obligaba á arrodillarse al paciente, poniéndole el pecho encima. Entonces lo ataban en el suelo en gruesas anillas de hierro teniendo las piernas á un lado y los brazos al otro; en esta posicion se le pegaba en la espalda con un bergajo de buey muy largo y preparado para este objeto. Los golpes variaban de veinte y cinco á treinta.

El collar es una anilla de hierro fija en la pared, en la que se encerraba el cuello de aquellos infelices. El paciente tenia que estarse allí en pié y medio encogido durante muchas horas.

La mordaza era, unas tenazas ó pinzas de hierro por medio de las cuales se sacaba, oprimia y conservaba fuera de la boca una gran parte de la lengua, haciéndola estar asi durante mucho tiempo. Irritada é inflamada por la fuerte presion de un cuerpo estraño, se inchaba de un modo tal, que despues no podia volver á entrar dentro de la boca en mucho tiempo.

Aquellos de nuestros adversarios que ignoren todos estos detalles, pueden consultar el notable libro titulado: *Los calabozos del Papa* de Mr. Charles Payá, redactor del *Siecle.*

Entre los desgraciados que habian muerto en tales torturas, citaremos no mas que á César Meloni, de Sinigaglia, cuyo crimen era el de haber conocido ciertos detalles de la vida privada de Pio IX, su compatriota.

Con todo, á menudo sucedia que los verdugos eclesiásticos no esperaban que los tormentos les desembarazasen de los patriotas italianos. Por ejemplo el varon Souveur Saberiani fué envenenado. Otro envenenamiento (pero que no tuvo éxito) fué intenta-

do contra el padre Julian, religioso que visitaba á los prisioneros amontonados en el fuerte de Pagliano y que no habia podido contener su indignacion á la vista del régimen bárbaro que se les hacia sufrir.

Una mañana, en el momento de ir á tomar su café con leche, advirtió y lo hizo notar á las personas presentes, que el liquido contenia veneno. Era el enfermero principal, asesino de oficio, el mismo que habia envenenado al baron Saberiani, el que habia puesto en la leche la belladona, obedeciendo á órdenes superiores. (Véase la *Historia de los Papas* por Mauricio Lachatre, tercer volúmen, página 382.)

III.

Todos estos crímenes indignaron hasta lo infinito á toda la gente honrada, y un movimiento se produjo en Italia que tambien tuvo eco en Francia. El dia 2 de mayo de 1850, Manuel Arago subia á la tribuna y pronunciaba este elocuente discurso contra el papado:

«¿Sabeis bien, señores, lo que está pasando en Roma en el momento en que os estoy hablando? ¿Sabeis bien qué actos son protejidos en Roma por las bayonetas francesas? ¿Sabeis bien que el pueblo de Roma ha llegado á echar de menos los tiempos de Gregorio XVI? Si, el terror, no temo decirlo; el terror reina en Roma. Los odiosos tribunales de la sacra Consulta del Vicariato y del Santo Oficio, son mas terribles que nunca. Las formas mas elementales, las garantias mas sagradas de la justicia criminal, nunca se habian visto tan poco respetadas. Y si de esto quereis una prueba evidente, voy á dárosla al instante: el tribunal de la Sacra Consulta, que funciona todos los dias, pronuncia las sentencias más graves; condena á diez, veinte, treinta años de presidio á hombres, á muchachos, culpables..... ¿de qué? de haber iluminado las ventanas con fuegos de bengala tricolor! Ante ese tribunal, en tiempo de Gregorio XVI, de funesta memoria, aún quedaba al acusado una pequeña garantía. De entre una lista de abogados escogidos por los mismos jueces, el acusado tenia el derecho de elegir un defensor. Pues bien; hace poco tiempo Antonelli ha retirado este derecho á los patriotas romanos; de manera que ahora se les condena sin haber sido oidos, sin haber podido destruir un testimonio cualquiera, sin haber sido defendidos por un hombre de su eleccion.

Esta es la historia, señores, de lo que se hace en Roma.

La Francia (decia concluyendo su discurso M. Arago), ha visto impasible como se desterraba sucesivamente á doce mil ciudadanos de Roma. Todos los republicanos son perseguidos! Pues bien, probad el sacar nuestras tropas de allí y vereis el tiempo que dura el gobierno del Papa!»

A todo esto Mr. Brenier, ministro de estado, no pudo responder mas que lo siguiente:

«Los tribunales de que se ha hablado, funcionan tan regularmente como las circunstancias lo permiten.»

El Ministro de Estado olvidaba que nueve meses antes, el mismo Bonaparte habia escrito á Edgar Ney: «Decid de parte mia al general Rostolan, no permita que á la sombra de la bandera tricolor se lleve á cabo algun acto de los que pueden desnaturalizar el carácter de nuestra intervencion.»

Contra estos tan pacíficos republicanos de Roma que proclamando su libertad habian votado cincuenta mil francos para el Papa, y que llevados de su generosidad respetaron los papeles de la Inquisicion y que habian puesto los de Pio IX bajo los sellos de la Francia, contra estos republicanos tan dignos, tan nobles, tan bondadosos, tan magnánimos, el Santo Padre Mastai y sus cardenales usaron las mas sangrientas represalias.

En Roma y en todos los estados de la iglesia, cualquiera que imprimia, publicaba ó vendia un libro, un folleto ó un periódico que se ocupase de política ó de filosofía, era condenado á muerte. Era llevado á presidio toda persona á la cual la policía encontraba un solo ejemplar de un periódico prohibido. Tambien era condenado á presidio, no ya aquel que propagaba ó tenia algun periódico republicano, sino hasta los que sabian que teniendo conocimiento de la posesion de uno de estos periódicos por otras personas, no las denunciaban en seguida á la policía del Papa.

Y este repugnante sistema ha durado muchísimos años. Hé ahí testualmente, señores, el decreto dado por el mariscal Radetzki, sobre esta materia, en 1851, es decir, dos años despues de la entrada de nuestras tropas, en plena ocupacion francesa, en los momentos en que se podia pensar, ya que el pais, abandonado á la calma, podia gozar algo del modo de vivir necesario á todo pueblo civilizado.

Verona, 2 Febrero 1851.

Viendo que no dejan de circularse por las poblaciones escritos incendiarios y revolucionarios—(es decir, periódicos republicanos), debo en consecuencia declarar.

1.° Que mi decreto de 10 de Marzo de 1849 está aún en vigor, por el cual incurre en la PENA DE MUERTE *por juicio sumario* cualquiera que se encuentre convicto de la propagacion ó comunicacion de estos escritos.

2.° Creo útil decir que á cualquiera que se le *encuentre uno solo* de dichos escritos revolucionarios, sean de la naturaleza que sean que no lo haya enviado inmediatamente á la mas próxima autoridad indicando al propio tiempo su procedencia, aún cuando él no sea convicto de haberlo propagado, por la sola posesion de tales escritos, *ó por no haber denunciado á los poseedores de ellos que conozcan,* será castigado de hoy en adelante, segun las circunstancias atenuantes ú agravantes que concurran en el hecho, *de uno ó cinco años de trabajos forzados.*—Mariscal Radetzki.»

El católico Radetzki, era aquel atroz militar que habia dicho: «Treinta horas de carnicería por tener treinta años de reposo!» Cuando firmó su decreto de Verona, obraba en connivencia con Pio IX: eso ha pasado ya hoy á la historia como dato irrecusable.

En 1859, los furores sangrientos del Papa no habian aun sido apagados. ¿Quereis que os indiquemos por alto la matanza de Perusa? Y digo *por alto*, por que nos reservamos para el dia en que entremos á profundizar el proceso, presentar sobre este episodio testimonios detallados.

He ahi ahora un rápido apunte, sacado de la obra *Pio IX, último papa*, cuya exactitud en sus narraciones no ha sido nunca rebatida.

El 14 de Junio de 1859, el delegado del Papa, con sus tropas, abandonó á Perusa ante una imponente manifestacion popular hecha á los gritos de ¡Viva Italia! Una junta fué constituida; ni una sola violencia se produjo, ni una gota de sangre fué derramada: todo pasaba en medio de la más universal alegría de los habitantes que habian realizado tal cambio: pero ¡ay! cuantos desastres debian pronto caer sobre aquella desgraciada ciudad!

«El nuevo poder se habia apenas instalado cuando se supo que un ejército de mercenarios pontificales marchaban sobre Perusa. Ante esta fatal noticia, los ciudadanos corren á las armas organizando la defensa: pero apesar de su bravura y su corage, los defensores de Perusa, la mayor parte sin armas, no pudieron resistir largo tiempo á un ejército superior, provisto de artillería, bien municionado, y al cual se habia prometido el saqueo de la ciudad. Los defensores de Perusa sucumbieron despues de haber realizado prodigios de heroismo. La soldadesca desenfrenada, que mandaba el feroz coronel Schmidt, hizo su entrada en la ciudad, y el asesinato, el pillage, la violacion y la destruccion que seguian siempre á las salvages hordas del Santo Padre principiaron.

«El secretario comunal Porta, que se habia adelantado como parlamentario, llevando una bandera blanca para reclamar se respetasen las vidas y se garantizara la propiedad de los ciudadanos, fué una de las primeras víctimas de aquellos bárbaros: dos tiros de fusil á quema-ropa acabaron con su vida: no contentos aún aquellos malvados, se cebaron en su cadáver, entreteniéndose en acribillarlo á bayonetazos hasta dejarlo horrorosamente mutilado: despues lo despojaron de todas sus ropas y lo dejaron por espacio de muchos dias abandonado en medio de los campos.

«Todos aquellos (hasta los mismos heridos) que caian en las manos de semejantes foragidos, eran cruelmente asesinados. Mugeres, niños, viejos, jóvenes, ninguno se escapaba á la sed de sangre de aquellos tigres. Undian las puertas de las casas, degollaban sus habitantes, y despues de haber violado las mugeres, robaban todo lo de valor, y destruian ó tiraban al fuego todo lo que no podian llevarse. El hospital, las iglesias, nada se escapó al pillage de los soldados católicos, apostólicos y romanos.

«Aquello fué durante muchos dias una continuada y espantosa carnicería. En una sola casa, la de Temperini, fueron asesinadas tres mugeres y un anciano, y robados dos mil escudos y todas las joyas de la familia. Storti, fué despojado de sus vestidos, y él y sus hijos fueron atravesados por una espada; no se salvó mas que su muger, pero del modo que puede suponer el lector: peor que muriendo. Una anciana, llamada Tieri, fué muerta junto con una criatura que llevaba en sus brazos. Una jóven madre, teniendo á su hija al pecho, fué violada primero y degollada luego, y no contentos aún aquellos feroces soldados encenagados en el vicio y la lujuria, arrancaron de los brazos de la madre la pequeña criatura y la tiraron viva al rio Tiber.

«Los soldados hacian fuego sobre todo el mundo: sobre los heridos y sobre los mismos que les trasportaban, apesar de llevar la bandera negra de las ambulancias. Los *reverendos hermanos* de Monte Zaccolanti se divertian tirando sobre los desgraciados que intentaban salvarse... Mas de cien personas fueron asesinadas, entre las cuales habia por lo menos de quince á veinte mujeres y ocho ó diez criaturas de ambos sexos: todos estos infortunados no habian tomado ninguna parte en la defensa de la ciudad; pues nosotros no hablamos poco ni mucho de todos aquellos que fueron muertos combatiendo.

«Cuando la matanza concluyó, el venerable jefe de la cristiandad, muy léjos de desaprobar semejantes atrocidades, daba las gracias á los verdugos y hacia insertar en su diario oficial de Roma lo que sigue: «El Santo Padre, para demostrar *su muy grande satisfaccion* al coronel Schmidt, comandante de la espedicion... se ha dignado ascenderlo al empleo de general de brigada; y ha ordenado que se hagan los elogios que se merecia de la tropa que habia tomado parte en esta accion *y que tanto se habia distinguido*.»

Esto pasaba el año 1859.—En 1860, la inquisicion ordenaba aun más grandes matanzas (alborotos del Corso, 19 de Marzo, en Roma) y mantenia la aplicacion de la tortura.

Hé ahí una nueva prueba sobre la cual nosotros nos apoyamos una vez más, para demostrar la existencia de este tribunal de sangre durante el reinado de Pio IX:

«*El hermano* Felipe Bertholoti, inquisidor de la santa sede apostólica, delegado especial contra la herética milicia, hizo fijar, en 1860, en las poblaciones y obispados de Pesaro, Rimini, Fano, Penabili y en todos los puntos de su jurisdiccion, en casa de los impresores, libreros, empleados, porteros, fondistas, comerciantes y tenderos, y en las Iglesias y sacristias, un decreto del Santo Oficio, ordenando á los fieles que tenian que cumplir la obligacion muy extricta de denunciar al tribunal de la Santa Inquisicion los delitos de su competencia, bajo la pena de excomunion además de las penas prescritas por los cánones sagrados, etc., y dando completa libertad al padre inquisidor para aplicar un poco de tortura, de caballete, de ayunos ó de prision, aun que fuera perpétua, á cualquiera de los desgraciados sospechosos en politica.

Bien fácil es comprender que las poblaciones de la Romania se hubiesen anexionado voluntariamente á la Italia. Un testigo importante citarémos, que será el conde Pépoli, comisario real de la Umbria, encargado en 1860, por el parlamento italiano, de proceder á una investigacion sobre las prisiónes del Papa. Una comision especial fué nombrada con el encargo de visitar los calabozos de las provincias que acaban de sacudir el yugo de la Santa Sede y de introducir en los reglamentos las reformas que se creyeron necesarias. Esta investigacion fué objeto, señores, de un dictámen especial que el conde Pépoli leyó en la tribuna del parlamento; este documento es pues oficial. Los hechos que en él se descubren atestiguan cuán fundadas eran las quejas que se alzaban contra el gobierno del Santo Padre, y cuán justificadas las acusaciones de inhumanidad lanzadas contra Pio IX.

El conde Pépoli cuenta que para horrorizar á los prisioneros el Papa habia hecho escribir sobre las puertas de los calabozos, en gruesas letras, estas espantosas palabras: «*Brigantes que deben ser destruidos*» ó bien «*Sepulcros de los malhechores*,» La comision ha hecho constar la presencia en estas prisiones de desgraciados á los cuales la tortura habia vuelto loco. En Espoleto, de donde Pio IX habia sido arzobispo antes de su elevacion al papado, el látigo, el vergajo de buey, el palo, el caballete, el collar y la mordaza, eran instrumentos de tortura puestos en uso. La ordenanza pontifical mandando á los carceleros aplicar tales tormentos, trae la fecha del 24 de Noviembre de 1850. «En virtud de esta ordenanza, dice el comisario investigador, se daban cien palos á todos los detenidos que blasfemaban del nombre de Dios, de su madre ó de los santos. El tratamiento que se daba á los condenados á presidio por toda la vida, era aun más bárbaro. Si algunos de estos desgraciados era nuevamente condenado por cualquier motivo dentro del presidio, á diez años de prision por ejemplo, no pudiendo aumentar su pena, pues ya era por toda la vida, se le condenaba durante diez años á recibir doscientos palos cada año. Yo he abolido esta bárbara ley por decreto dado en 5 de Noviembre de 1850; pero habia estado en vigor hasta aquel momento, es decir, todo el tiempo que aquella provincia se halló sometida á la autoridad del Santo Padre.»

«Yo no puedo pasar en silencio, continua el conde Pépoli en su dictámen, que visitando aquellos lugares de dolor me encontré un dia delante de un viejecito estenuado y consumido por una ansiedad terrible, tendido, más muerto, que vivo, en un miserable ger-

gon. Cuando yo me acerqué á él, salieron de sus lábios estas palabras con acento trémulo y de espanto; «Es para mañana acaso? y cayó atacado de terribles convulsiones. Era un condenado á muerte. Ya os he dicho, señores, los pretestos por los cuales los patriotas romanos eran condenados á muerte. «—Hacía tres años que la sentencia habia sido pronunciada por los jueces del papa.

Y aquel desgraciado soñaba todas las noches que se le llevaba al suplicio, y cada dia era presa de horribles convulsiones: de vigoroso y fuerte que habia sido, no le quedaba ya mas que un pequeño hálito de vida.

En presencia de aquel lamentable espectáculo, sentí fortificarse en mí la creencia (escuchad, señores, que es el jefe de la investigacion oficial el que habla) sentí fortificarse en mi la creencia de que, si el legislador ha podido creer necesaria á la seguridad de la sociedad esta usurpacion del hombre sobre los derechos de Dios, todos están de acorde para aborrecer y despreciar al gobierno que prolonga la agonía del condenado de una manera tan bárbara. Y á fin de poner de relieve los procedimientos execrables de la justicia pontifical, ordené se procediese á una investigacion, de la cual resultó que siempre se dejaban sistemáticamente trascurrir muchos años entre la condena y el suplicio.»

La comision presidida por el conde Pepoli, señores, ha recorrido todas las prisiones del papa, tanto las situadas en la cúspide de las montañas como las enclavadas en el fondo de los valles. Si á nosotros se nos permite citar como es nuestra intencion, al señor conde Pépoli ante el tribunal, él dirá que estos calabozos eran tan infectos como los más infectos de la Edad media; él dirá que las prisiones papales de Magione, Spello, Gualdo, Tadino, Castiglione del Lago, Feculli, Orvieto, Perusa, Cita de lla Pieve, Roca, Limbalda, Nocera, Visso, Rieti, Pagliano, Bevagna, etc., estaban espresamente tenidas en las condiciones más mal sanas, sin enfermerias casi todas, y sin aire ni luz, con el piso lleno de fango y de escremento, exhalando una fetidez mortal; el agua, manando por las paredes, las camas de los condenados llenas de cucarachas, insectos y toda clase de animales inmundos: y como si todo eso no fuese bastante, casi en todas partes no se dá momento de reposo al látigo, á las cadenas, al caballete y demás instrumentos de tortura. Sí, él dirá todo esto, por que todo lo ha escrito y firmado, y dirá aun más; dirá que en Orvieto se ponia á los condenados políticos en un cuarto especial, en la punta de una alta torre, una gruesa barra de hierro que atravesando el techo, hacia las veces de para-rayos; y atrayendo el relámpago, lo conducia hasta las mismas camas de los condenados; los dias de tempestad difícilmente se pasaban sin alguna víctima; una vez fueron muertas siete personas por un solo rayo.

«Yo no creo que haya, despues de todos estos horrores, concluye el conde Pépoli en su dictámen, pruebas mas indiscutibles para condenar la autoridad del Santo Padre. En aquellos lugares horribles, en nombre del vicario de Dios, se corrompia, se azotaba, se daba tormento, se mataba. Cuatrocientos condenados encerrados en la cárcel de Roca di Narni, en el momento de entrar nosotros en ella, pidieron pan todos á la vez. La ley pontifical los dejaba faltos de víveres, y el profesor Breschi, que formaba parte de la comision, no dudó en declarar que el alimento que se daba á aquellos desgraciados era insuficiente á su nutricion; por lo que se precipitaban delante de nosotros gritando: «Tenemos hambre!»

(*Se concluirá.*)

SEGUNDA CARTA.

—

Señor Presbítero Lic. Ricardo Casanova.

Presente.

Muy Señor mio:—Ayer recibí la apreciable carta impresa de usted, fechada el 24 de los corrientes, en la cual se sirve usted manifestarme: que acepta la polémica á que tuve la honra de invitarle, y que antes de debatir las que yo llamo bases fundamentales del Espiritismo, deberemos poner en claro cuales son las enseñanzas que él no profesa y usted le ha atribuido, con cuyo objeto desea usted que yo las puntualice.

Hubiera yo deseado que nos ocupáramos desde luego de dichas bases, ya que no hay ni puede haber interés de mi parte en dar al debate carácter alguno personal; pero quiere usted una esplicacion previa, y cumple á mi deber darla, una vez que tengo la formal promesa de usted, de que discutirá conmigo el asunto principal.

Tres sermones ha predicado usted, el primero de los cuales no tuve el gusto de oir, pero supe su contenido: en todos ellos combatió usted el Espiritismo, deduciendo consecuencias que no podian menos de estimarse como enseñanzas del mismo. No me seria muy difícil puntualizarlas

CARTA TERCERA

———

Señor Presbítero Lie, Ricardo Casanova.

Presente.

Muy señor mio: Tengo el gusto de corresponder á la estimable carta de usted fechada el 30 de Enero último y publicada y repartida el dia de hoy.

En ella se sirve usted rectificar no haber dicho que el Espiritismo fuera *un cúmulo de falsedades y supercherías* sino *un conjunto de enseñanzas erróneas, cuyos resultados salen del órden natural*, y me excita usted á que pregunte sobre el particular á personas que escucharon el primer sermon de usted.

No he hecho pregunta alguna, por que la primera imputacion la escucharon conmigo varios individuos y la consigné entre los apuntes que iba haciendo por escrito, en presencia de los congregantes, respecto de las afirmaciones que hizo usted y me parecieron mas trascendentales y dignas de objetarse; y si manifestó usted despues, como me consta, que es cierta la comunicacion de los espíritus y ciertos los fenómenos del Espiritismo, esto solamente puede probar que no tuvo usted una idea preconcebida al formular tal cargo, por que de otra suerte no se habria usted contradicho.

Lo espuesto no importa un mentís para usted puesto que su misma rectificacion, ademas, viene demostrando que no hubo de parte de usted malévola intencion, y solo sí un *lapsus linguæ* tan frecuente en los discursos orales, al tratarse de cuestiones que no merecen nuestras simpatías y procuramos impugnar. Yo he meditado muchas veces mis discursos, y cuando despues de pronunciarlos los he leido, he visto consignadas en ellos ideas que, aunque en armonía con mi plan, diferian, por la forma, del pensamiento que me habia propuesto desarrollar. Nada estraño es, pues, que no recuerde usted con fidelidad aquella imputacion, y le ruego no vea en mi inconformidad ni el mas ligero interés de molestar á usted, por que tengo por regla de conducta respetar á mis adversarios y departir depasionadamente con ellos, para buscar este medio el triunfo de la verdad.

Dadas estas explicaciones, me creo autorizado para continuar rectificando las rectificaciones de usted.

Ha dicho usted que el Espiritismo es un *conjunto de enseñanzas erróneas*, y esta afirmacion debe haber sido tambien un *lapsus plume*, cuando en su citada estimable carta y refiriéndose á las bases fundamentales del Espiritismo, que constituyen sus capitales enseñanzas, afirma usted lo siguiente:

«Las cinco primeras son verdades generales »que hace tiempo dieron á conocer tanto la »Religion como la sana filosofía, no son discu»tibles, salvo lo que diré sobre la 3.ª»

«La 9.ª, 10.ª y 11.ª son tambien verdades filosóficas innegables.»

Si estas bases son *verdades innegables*, ¿cómo dice usted entónces que el Espiritismo es *un conjunto de enseñanzas erróneas*?

La primera de las bases expresa que el Espiritismo «Cree en *un solo Dios*, inteligencia suprema, etc.,» y como esta base es una verdad innegable, resulta que no es cierto el dogma de la Iglesia Romana, que enseña que Dios no es un solo Dios sino tres Dioses. La conclusion no puede ser mas lógica, y comprendo, por lo mismo, que está usted en camino de abjurar de preocupaciones que condenan á una la razon y la filosofía. Acepte usted por ello, Sr. Casanova, mis mas entusiastas y calurosas felicitaciones.

Los resultados de las prácticas espíritas no *salen del órden natural*; se mantienen dentro de este órden, puesto que obedecen á leyes esencialmente naturales. Lo *sobre-natural* es Dios, y Dios no se comunica con el hombre por conducto de los médiums, ni produce esos fenómenos extraordinarios que en la edad antigua, en la média y aun en nuestros dias se han calificado de sobre naturales, de milagrosos, por gentes que, aunque los hayan observado, ignoran que las leyes en virtud de las cuales se verifican, y apelan al gastado recurso del milagro como á un medio salvador, para no confesar su incompetencia en explicarlos.

Si en otra época se hubiera inventado el fonógrafo ú otro de los descubrimientos científicos de que se envanece nuestro siglo, cómo en esa época el desarrollo intelectual no estaba á conveniente elevacion para comprenderlo, se habria dicho que el fonógrafo era un milagro, una inspiracion diabólica, si el inventor no era católico.

La catalepsia, por ejemplo, no era conocida cuando Jesús, que tenia un poder medianímico extraordinario, devolvió á Lázaro, á quien muchos creyeron muerto, la actividad de sus funciones orgánicas. Y ¿que se dijo entonces? Se dijo que Cristo habia resucitado á Lázaro, que habia hecho un milagro, siendo así que la muerte era aparente y no real.

Pero ahora se conoce la catalepsia y se sabe que un individuo puede vivir en estado cataléptico no solo tres dias, sino seis meses y hasta un año, como sucede entre los fakires de la India; y si álguien dijera que un médium hacia un milagro por que devolvia el funcionalismo orgánico á persona que estuviese en estado cataléptico, diria un absurdo.

Pues de la misma manera sucede con los fenómenos del Espiritismo. Se ignoran las leyes á que obedecen, y por que se ignoran se les atribuyen un carácter sobre-natural que no tienen.

¿Conocemos, acaso, la ley á que obedece la generacion de las especies? Y porque no la conocemos ¿no es lícito decir que ella es un hecho sobre-natural?

Ciertamente que no; entonces no nos lance-

todas; y en obsequio de la brevedad puntualizaré solamente tres, para confirmar las aserciones de mi carta anterior.

Dijo usted que, segun el Espiritismo, Dios creó espíritus buenos y malos, y que siendo esto así, un mal espíritu no podia ser responsable de sus acciones: dijo usted que el Espiritismo enseña la inmoralidad, por cuanto niega la eternidad de las penas, deduciendo de aquí que Neron y Mesalina tendrian de salvarse, lo mismo que se salvaron Santa Teresa de Jesus, San Juan Crisóstomo y otros hombres de ejemplar virtud; y dijo usted que el espiritismo enseña la metempsicosis de Pitágoras.

El Espiritismo no enseña que Dios haya creado espíritus malos: cree y enseña que Dios creó al espíritu en estado de sencillez, dotándolo de facultades para elaborar su felicidad, y que las imperfecciones del espíritu obedecen al empleo indebido de sus propias facultades, porque Dios, infinitamente bueno, no pudo crear el mal, que repugna á su naturaleza. Si lo hubiera creado, no seria Dios, y Dios es el Bien Supremo, la Perfeccion Infinita, la Excelsa Sabiduría, la Sublime Justicia. El Espiritismo enseña, pues, que el espíritu es responsable de sus acciones y que su responsabilidad es ineludible, porque si pudiera eludirse, la justicia divina no existiria.

No predica, no enseña la inmoralidad el Espiritismo, porque niegue la eternidad de las penas.

La eternidad de las penas es insostenible á la luz de la razon y de la filosofía. Estas nos dicen que Dios no puede crear al hombre sino para su felicidad, que no ocultándose nada á Dios y sabiendo que un espíritu habia de condenarse eternamente por el mal uso que haria de su libertad, no podia crearlo para que fuese infeliz. Y esto se concibe sin el mayor esfuerzo, porque si un padre, que se resiente de tantas imperfecciones y miserias, no consentiria, pudiéndola evitar, la desgracia de su hijo, por muchas ofensas que de él hubiera recibido, ¿cómo podria Dios, infinitamente bueno y misericordioso, consentir que un hijo suyo se condenara, si frágil como es éste, no puede cumplir estrictamente sus deberes?

El racionalismo liberal viene persiguiendo el ideal sublime de la inviolabilidad de la vida humana, porque comprende que las penas deben imponerse, no para destruir sino para corregir al culpable; y Dios no puede negar al espíritu su rehabilitacion; no puede condenarlo eternamente, porque no puede ser de peor condicion que nosotros, que queremos hacer del criminal un hombre útil y feliz.

La inmoralidad no está en el Espiritismo; está en esas doctrinas erróneas que consagran la eternidad de las penas y que revelan á Dios como un ser cruel, suponiendo que condena al sufrimiento sin término, á seres extraviados que pueden reparar sus faltas por medio de la expiacion y del ejercicio de la virtud. Neron y Mesalina, Tiberio y Torquemada, Pedro de Arbues, Alejandro VI y otros, tendrán, pues, que ser felices, lo mismo que Santa Teresa y San Juan, sin otra diferencia que la de que mientras aquellos deben expiar sus crímenes, éstos no pueden estar sujetos á la misma responsabilidad, puesto que no la contrajeron.

El Espiritismo no enseña la metempsicosis de Pitágoras: éste creia que el espíritu que ha animado el cuerpo humano puede animar en otra encarnacion un cuerpo de diferente especie; y el Espiritismo cree y enseña que el estado del espíritu es siempre un estado de progresion, que el espíritu no retrocede y que en la variedad de sus existencias va revistiendo las formas corpóreas mas adecuadas á su adelanto moral é intelectual.

Lo dicho, por lo que respecta á las supuestas enseñanzas del Espiritismo, en cuanto á las imputaciones que mereció á usted, me bastará recordarle que lo calificó de *cúmulo de falsedades y supercherias*, contradiciéndose despues, al afirmar que son ciertos la comunicacion de los espíritus y los fenómenos extraordinarios del Espiritismo, los cuales conceptua usted sobre-naturales y diabólicos, cuando no son ni lo uno ni lo otro, porque nada hay sobre la naturaleza sino Dios, y por que el diablo no existe, como lo probaré oportunamente á usted.

Para no prolongar demasiado esta carta, escusaré ocuparme de las graves é infundadas ofensas que hizo usted á los espíritas, en el calor de la peroracion, probablemente, pues nosotros abandonamos á la maledicencia nuestra personalidad, que nada significa ante el interés de los principios, y poco nos preocupa el juicio desfavorable de nuestros adversarios, conformándonos para nuestra tranquilidad con el testimonio de nuestra conciencia y la consideracion de que de los actos de nuestra vida, es el público imparcial quien puede apreciarlos en lo que merezcan. Esto, empero, permítame usted decirle que para que nos ocupáramos de supercherias, seria preciso que estuviésemos estimulados por el lucro, y que á nadie pedimos un solo centavo por la enseñanza de las doctrinas espíritas, que propagamos por el esclusivo interés de hacer el bien con sacrificio de nuestros recursos pecuniarios y aun de nuestras conveniencias personales, puesto que vivimos en una sociedad ante quien se pretende hacernos odiosos, esplotando sus preocupaciones religiosas.

Concluyo repitiéndome de usted muy atento y obediente servidor, Q. S. M. B.

MAGIN LLAVEN

Casa de usted, Enero 26 de 1882

mos á hacer apreciaciones ligeras y autoritariamente omnicias, en vez de consagrarnos á la observacion y al estudio de tales fenómenos, que revelan en su fecunda variedad una infinidad de secretos y bellezas que proclaman la sabiduría infinita de Dios. Siguiendo este camino prestaremos un positivo servicio á la ciencia, mientras que siguiendo el otro, la negaremos nuestro obligado contingente y nos haremos culpables por atentar preocupaciones y retardar el progreso de muchas inteligencias.

Confiesa usted haber atribuido al Espiritismo las doctrinas pitagóricas respecto á la metempsicosis, pero manifestando que se las atribuyó usted en su fondo y no en todas sus aplicaciones.

Permítame usted, Sr. Casanova, le diga que esta salvedad no la hizo usted sino hasta ahora: combatió usted en términos generales la trasmigracion de las almas empleando todos los recursos de su talento para pretender probar que la reincarnacion del espíritu, como la enseña el Espiritismo, fué enseñada por Pitágoras; que es absurda, y que, propagándose, se nos quiere hacer retroceder algunos siglos, á la época en que vivió el célebre filósofo.

Esto es lo que recuerdo y lo que recuerdan las personas que conmigo fueron á escuchar á usted; pero concediendo que haya establecido usted la salvedad indicada, ¿por qué es absurda la trasmigracion del alma, ó sea la reincarnacion del espíritu? ¿Por qué no es una idea nueva? Si por esto, entonces es tambien absurdo el cristianismo, que no vino á ser mas que la síntesis de la generalidad de las enseñanzas morales de la antigua filosofía.

Pero no: una idea no es absurda por que sea vieja, sinó por que no armonice con la razon, y la reincarnacion del espíritu armoniza con ella y es enteramente conforme con la justicia de Dios.

Voy á demostrarlo, aunque sintiendo que no me haya usted hecho conocer las razones de su oposicion, pero con la esperanza de que se encargará usted de apreciar mis argumentos para que el público imparcial decida si usted ó yo estamos en la verdad.

Dios debe amar con igualdad á todos sus hijos y querer para todos ellos igual suma de bienes y felicidad: un buen padre de familia hace y quiere otro tanto respecto de los suyos, y lo separa de la bondad divina el infinito. Y siendo esto así ¿cómo nos esplicaremos que habiendo sido dotados los espíritus de igual libertad y poder para perfeccionarse, existe en la humana especie tanta diversidad de condiciones?

Nacen unos hombres con un poder intelectual extraordinario y nacen otros ignorantes y hasta idiotas; unos con inclinaciones morales y otros con inmorales; unos saludables y otros enfermos; unos ricos y otros pobres. Y á ¿qué se deberá atribuir esta desigualdad?

¿A las condiciones frenológicas de cada ser? Pero si á ellas nada más, entónces Dios, al dotar de aptitudes orgánicas á unos y negarlas á otros establece privilegios, y privilegiar á séres inocentes, como reputa á los recien nacidos la Iglesia, salva la *mancha* del pecado original, es una injusticia, por que no debe existir recompensa ni castigo donde no hay mérito ni responsabilidad.

Si esa desigualdad no reconoce por causa las condiciones frenológicas ¿qué causa reconoce? ¿Cómo esplicárnosla, cómo concebir que Dios permita que unos de sus hijos se arrastren en el cieno de la ignorancia y de la inmoralidad, de la miseria y del infortunio, si otros viven en el cielo de la inteligencia y del bien, y disfrutan de bienestar material y de salud?

Esto solo puede explicarse por la reincarnacion del espíritu, la cual se concilia perfectamente con las leyes de la naturaleza y la justicia de Dios.

Una de esas leyes es el trabajo, sin el cual no es posible el progreso moral é intelectual del espíritu, como no es posible el grande desarrollo de la fuerza física sino se procura ejercitarla. De dos jóvenes dotados de idéntica constitucion, llegará á tener mayor fuerza aquel que mas la ejercite; y esto que se verifica en el órden físico, se verifica tambien en el órden moral, porque si de esos dos jóvenes, dotados de iguales facultades inteligentes, uno se dedica más al estudio que el otro, aquel adquirirá mayor fuerza intelectual que éste. Y siendo así, no podemos creer entonces que la desigualdad de aptitudes sea proveniente de la naturaleza sino del cumplimiento de sus leyes, del mayor ó menor trabajo emprendido por el espíritu para adelantar y perfeccionarse; mas como este trabajo no puede haberse hecho por niños incapaces de ejecutarlo, debemos aceptar que sus brillantes disposiciones intelectuales son debidas á los esfuerzos que hicieron para adquirirlas en sus anteriores encarnaciones.

Si esto es falso, Sr. Casanova, sírvase usted exponer alguna teoría que explique mejor, que lo hace el espiritismo, la razon de ser de las desigualdades individuales en armonía con la naturaleza, la bondad y justicia de Dios y el amor que profesa á todas sus criaturas.

Y lo que se dice de la diferencia de inteligencias debe decirse tambien de la diferencia de inclinaciones morales y de la de bienestar personal y material, porque á todas estas condiciones es aplicable la razon misma. Si no fuera así si el progreso del hombre en cualquier órden de los indicados no se debiera á sus propios esfuerzos por adquirirlo, sino á una concesion divina, resultaria entonces que Dios privilegiaba á algunos de sus hijos en perjuicio de otros, que nada habian hecho para no merecerla, y que ese Dios cuya bondad, justicia y sabiduría se revelan en todas sus obras, en el maravilloso concierto de la creacion universal, era inferior al padre de familia, que quiere para todos sus hijos el mayor bienestar posible y que premia los méritos de los unos y castiga á los otros para corregirlos.

No aceptar la reincarnacion del espíritu, ó

sea la trasmigracion progresiva del alma, es protestar contra la justicia del Ser Supremo, porque no hay justicia en un padre, como lo es Él, que distribuye bienes á unos de sus hijos y á otros no, sin que aquellos se hayan hecho acreedores, ni estos indignos de creerlos.

Asegura usted, sin embargo, que la trasmigracion es un error; ¿pero en qué se funda usted? Su palabra, por caracterizada que sea, no constituye una razon. Demuéstreme usted que mis apreciaciones no son razonables y que la reincarnacion es errónea, y entonces tendrá usted derecho á que se le crea, pues mientras no haga usted esto, pensaré, muy á mi pesar, que no es el interés de la verdad el que trae á usted á la polémica, sino el deseo de contrariar inopinadamente una escuela filosófica, humanitaria, y científica, que se afana en destruir preocupaciones para establecer sobre sólidas bases el reinado de la luz y de la fraternidad entre todos los hombres.

Afirma usted que el Espiritismo enseña que Dios ha creado espíritus malos, y pretendiendo probarlo inserta usted lo que dice el maestro Allan Kardec en la introduccion al «Libro de los Espíritus» en los términos siguientes:

Los espíritus *pertenecen á diferentes clases*, y no son iguales en poder, inteligencia, ciencia y *moralidad*. Los del primer órden son...... los ángeles puros. Las otras clases se alejan mas y más de semejante perfeccion, estando los de los *grados inferiores* inclinados á la mayor parte de nuestras pasiones, al ódio, la envidia, los celos, el orgullo etc., y se complacen en el mal.» «Los espíritus *buenos* nos excitan al bien,» «los espíritus *malos* nos excitan al mal y les es placentero vernos sucumbir y equipararnos á ellos.»

En seguida agrega V. lo que copio:

«Note V. que no dice: «los espíritus pueden obrar bien ó mal,» sino que emplea las anteriores expresiones que indican claramente una bon dad ó malicia connatural, ingenita. Y de quien proceden esos perversos seres? «Dios,» habia dicho antes, «es eterno é inmutable, etc....... Creó el universo, que comprende *todos* los seres animados é inanimados, materiales é inmateriales.» ¿Puede haber algo mas claro?

De que haya diferentes clases de espíritus, buenos y malos; y de que los unos nos exciten al bien y los otros al mal, no se sigue, Sr. Casanova, que Dios *haya creado* espíritus *malos* y de que tal absurdo enseñe el espiritismo, ni Allan Kardec en las palabras primeramente trascritas, ni tampoco que la bondad y malicia sea *con natural, ingenita* en los espíritus. ¿Por qué? Porque un espíritu es perverso ó malo porque así lo quiso ser, renunciando á sus aptitudes para practicar el bien, y no porque Dios lo haya creado malo, pues Dios no puede crear el mal, que repugna á su naturaleza, como tuve la honra de manifestar á usted en mi carta anterior.

Y estas opiniones no son solamente mias, de la sociedad espírita, «La Nueva Era» y del espiritismo guatemálteco ó el mejicano, como usted dijo, sino tambien de la doctrina recopilada por Allan Kardec y de ese mismo célebre filósofo francés.

En el «Libro de los Espíritus» por dicho autor, edicion de Barcelona, página 34, columna segunda, capítulo 2.°, párrafo 133, se lee lo que sigue:

«133. Los espíritus que, desde el principio, han seguido el camino del bien, ¿necesitan la encarnacion?—«Todos ellos son creados SENCILLOS É IGNORANTES, y se instruyen en las luchas y tribulaciones corporales. Dios, que es justo, no podia hacer á unos dichosos sin pena ni trabajo, y sin mérito por consiguiente.»

Ya ve usted, pues, Señor Casanova, que el Espiritismo no enseña que Dios haya creado espíritus malos; y al atribuir usted enseñanza tan absurda al Espiritismo, no se expresó usted con verdad.

Ratifico lo que dice Kardec: «el hombre de bien es encarnacion de un espíritu bueno y el hombre perverso, lo es de un espíritu impuro.» Esto es muy natural, por que el espíritu no cambia de la condicion que tenia antes de encarnarse sino por el trabajo que emplea en el desarrollo de sus facultades.

Suponiendo usted haber probado que el Espiritismo enseña que Dios creó espíritus malos y buenos, me pregunta usted si será responsable de sus faltas un hombre en quien Dios hizo encarnar un espíritu impuro; si tendrán mérito las acciones de otro hombre animado desde su nacimiento por un buen espíritu, y si tuvo usted razon en decir que en tal sistema la responsabilidad moral queda destruida, la virtud y el vicio se convierten en palabras vacias de sentido y los castigos que las leyes aplican á los criminales en injusticia y tiránica opresion.

A todo esto contesto á usted: que no habiendo Dios creado buenos ni malos espíritus, sino *sencillos é ignorantes*, la bondad ó perversidad de ellos depende de ellos mismos: que al encarnarse, no en un hombre, sino en un cuerpo, por que al hombre le constituyen el espíritu y el cuerpo, son responsables de sus malas acciones, así como dignos de recompensa por el mérito de las buenas que practiquen, y que por consiguiente, no tuvo usted razon para deducir consecuencias con el carácter de verdaderas, de premisas que son evidentemente falsas, y cuya falsedad no pudo ofender á los propagadores del Espiritismo, que no se ofenden de la injusticia con que se les trata, puesto que los que tal hacen solo les inspiran compasion y simpatías.

Llegamos á las bases fundamentales del Espiritismo, Sr. Casanova. Opina usted que las cinco primeras y la 9.ª, 10.ª y 11.ª, son verdades innegables, que la 12.ª es admisible como hipótesis (como teoría filosófica digo yo); que la 22.ª puede pasar en el sentido de ser posible la comunicacion con los buenos espíritus y aun con los demonios, pero siendo ésta gravísimamente ilícita; que la 3.ª y 18.ª necesitan expli-

cacion, de la cual me ocuparé, y que respecto de las demás es preciso que yo demuestre en que están basadas, para que puedan ser ó no aceptables.

En los sermones que predicó usted, aseguró que es *cierta* la comunicacion con los espíritus, y ahora dice usted que *puede pasar en el sentido de ser posible.*

«*¿Cur tan varie,*» Señor Presbítero? ¿Es por fin cierta ó no la comunicacion?

La Iglesia la admite, y debo creer que usted la admite tambien. Así, pues, veamos si existen los demonios, pues de no existir será inútil ocuparse de saber si es ó no ilícito la comunicacion con ellos.

Conforme las ensñanzas de la Iglesia, los demonios eran *ángeles puros y perfectos*; que por haberse rebelado contra Dios fueron condenados al *infierno eterno* y á hacer perpétuamente el mal.

Voy á probar á usted, solamente bajo el punto de vista filosófico y no histórico, para no dar mayor estension á esta carta, que el demonio no existe, porque de existir seria necesario conceder que Dios no es ni sábio ni bueno.

Si los demonios eran *ángeles*, eran perfectos, y siendo perfectos, no podian *pecar* rebelándose contra Dios. El pecado solo es propio de séres imperfectos, y la perfeccion no es concebible en los ángeles, que fueron creados desde el principio, segun dice la misma Iglesia en *estado de pureza.* Si se rebelaron, pues, no eran ángeles y Dios se equivocó, se engañó, creyendo crearlos perfectos; pero Dios no se engaña, y debemos creer entonces qne no los creó *puros* sino *sencillos é ignorantes*, para poder admitir por un momentó la supuesta rebelion.

Si Dios es sábio, supo al crear esos espíritus que se rebelarian contra Él y se condenarian á un sufrimiento sin fin: y si la supo, ¿por qué los creó? ¿Por qué tenian libertad y poder para hacer el bien y no pecar? Pero si á pesar de tal libertad y de tal poder, su misma libertad los arrastraria á la desobediencia, á la rebelion, al pecado y á condenacion eterna, ¿para qué crearlos? ¿No seria mejor en tal caso que no los hubiera creado? Porque ¿qué objeto podia tener Dios en crear séres que no habian de ser felices en último resultado?

Dios no puede complacerse, como un padre no se complace, de la desgracia de sus hijos, y al crearlo habia de ser para que fueran felices, mediante los esfuerzos que hicieran para llegar á la felicidad. De otro modo, Dios no seria bueno sino malo y cruel, y su venganza se estenderia hasta consentir que esos mitológicos demonios, no solo sufrieran penas sin término, sí que tambien se consagraran *siempre* al mal para arrastrar al mismo sufrimiento á otros séres que no cometieron el propio delito que ellos; y no es concebible. Un Dios bueno que así procede. por que tal procedimiento no puede recibir la sacion ni de hombres que, aunque tenemos elevada idea de la bondad, estamos muy lejos de practicarla; y Dios, que es la Bondad por Esencia, no puede, no, tener del bien un concepto menos grandioso que nosotros.

La sabiduría, la bondad y justicia de Dios se oponen á que haya convertido en demonios á angeles que *dotó* de *pureza* y *perfeccion*, y la filosofía rechaza, por tales fundamentos, que existan los demonios, admitiendo, sí, que haya espíritus malos, porque han querido serlo, pero susceptibles de mejorarse practicando la virtud.

Si contra las razones ligeramente espuestas y que podré desarrollar despues, tiene usted otras iguales ó mejores que prueben la proposicion contraria sírvase usted manifestarlas, ya que á usted corresponde probar la existencia de esos demonios fantásticos, ya que no basta asegurar simplemente que existe algo para que exista.

Refiriéndose usted á la 3.ª y 18.ª bases fundamentales del Espiritismo, se espresa en estos términos:.... «aquella dice que el hombre debe á Dios una adoracion *infinita*; ésta, que el espíritu crece sin cesar é *indefinidamente* en poder; bondad y ciencia. ¿Puede el hombre, sér *finito*, dar de sí algo *infinito*? Puede haber progreso *indefinido*, esto es, ilimitado, en un ser limitado por naturaleza?»

Si no queremos dar tormento á la verdadera significacion de las palabras, no hay dificultad en admitir que la adoracion que se debe á Dios es *infinita*, por que el hombre no es un ser *finito* sino *infinito*, para poder dar de sí algo *infinito*.

Infinito «es lo que no tiene fin ni término,» y tambien «lo que es muy numeroso, grande y excesivo en cualquiera línea,» y el espíritu no *tiene fin ni término* por que si lo tuviera la creacion careceria de objeto, y el espíritu debe á Dios una adoracion infinita, no solo en cuanto al tiempo, sino tambien en cuanto á la grandiosidad de su culto.

Obtenida la impecabilidad, el espíritu crece sin cesar é *indefinidamente* en poder, bondad y ciencia, por que el espíritu es *infinito* y no *limitado* en su existencia, y porque el progreso indefinido es una ley natural que corresponde á la infinitud del espíritu.

¿Tiene usted, Sr. Casanova, algunas observaciones que hacer acerca de estos particulares? Desearia yo conocerlas para apreciarlas.

Me pregunta usted, si admito que los espíritus puedan segun su calidad engañarnos por su ignorancia ó por que nos aborrezcan, y me pregunta usted igualmente cómo se les distingue para evocarlos y despues de evocados, y qué seguridad se tiene de no entrar en relacion con un espíritu ignorante ó perverso.

Admito que los espíritus perversos puedan engañarnos por los motivos indicados, y siento no poder contestar desde luego las otras preguntas de usted, por que para contestarlas seria preciso escribir mas de lo que llevo escrito y se retardaria la publicacion de «El Horizonte;» pero puede usted satisfacer su curiosidad leyendo el «Libro de los Mediums» de Allan Kardec.

Desea usted le demuestre el fundamento ra-

cional de las demás bases, para ocuparse de ellas.

Creia yo que sin esta prévia exigencia las combatiria usted, puesto que las estimó de enseñanzas erróneas, sin solicitar antes de mí que yo demostrara la verdad que encierran. Cuando las combata usted será oportuno que yo me imponga este trabajo bajo el punto ó puntos de vista que usted quiera apreciarlas.

Pretender que yo las esplique desde luego, á pesar de su claridad, es colocarme en condicion de escribir muchas páginas, un libro tal vez, porque ellas se prestan á consideraciones de un órden vário y elevado. Impúgnelas usted, Señor Casanova, puesto que las califica de enseñanzas erróneas, y entonces tendrá usted ocasion de juzgar por mi defensa si merecen tan aventurado calificativo; pero no me obligue usted á emprender imediatamente un trabajo prévio, cuya necesidad no es admisible, porque esto importaria aplazar la discusion para la cual debe usted estar suficientemente preparado.

De propósito nada he querido agregar á lo espuesto en mi carta anterior sobre la eternidad de las penas, pues usted ofrece ocuparse de ellas cuando debatamos la 13ª *base fundamental*. Queda en consecuencia, pendiente de resolucion si el Espiritismo enseña ó no la inmoralidad por que niegue la *eternidad* de dichas penas.

Creo que para proceder con órden y método y hacer mas fácil y fructuoso el debate, seria conveniente que no nos ocupáramos de muchas cuestiones á la vez, sino de dos ó tres, por ejemplo, para continuar con las otras cuando aquellas estén ya dilucidadas: así lograremos mas breve y mejor éxito; y á este fin paso á reasumir las tratadas en esta carta, las cuales deben ser objeto en la discusion.

1.ª ¿Es cierta ó no la reincarnacion del Espíritu?

2.ª ¿Ha creado Dios espíritus buenos y malos, ó sencillos é ignorantes?

3.ª Es posible ó cierta la comunicacion con los espíritus?

4.ª Existe ó no el demonio?

5.ª ¿Es el hombre finito ó infinito en su duracion?

6.ª ¿Existe ó no el progreso indefinido?

Cuando estos puntos estén discutidos, podemos pasar á la discusion de las bases que aun no ha objetado usted.

Entre tanto me es muy satisfactorio y honroso, Señor Casanova, corresponder al estimable saludo de usted y reiterarle la consideracion respetuosa con que soy de usted muy atento y obediente.

S. S. Q. S. M. B.

MACIN LLAVEN.

Guatemala, Febrero 1.º 1882.

BIBLIOGRAFIA.

Nuestro amigo y correligionario el eminente escritor y distinguido polemista D. Manuel Gonzalez Soriano, á quien tanto debe la doctrina que es hoy el consuelo y la esperanza de la humanidad, acaba de dar á luz un libro intitulado *El Espiritismo es la filosofía*, de tal trascendencia y tan grandes alcances que, á no haber en nuestra escuela otras notabilísimas producciones que han causado en las ideas la revolucion mas profunda que han conocido los siglos, él solo bastára, al llamar la atencion de los grandes pensadores, á engrosar las filas del Espiritismo con lo mas selecto y lo mas grande que cuenta la humanidad de entre los depositarios del saber.

En la imposibilidad material de formular hoy un juicio crítico de esta importante obra, nos limitamos solamente á recomendarla á nuestros lectores y á felicitar á un tiempo al Sr. Gonzalez por su notable publicacion.

MISCELÁNEAS.

El cura de Villarine (Orense), dió en la manía de cerrar la puerta principal de la iglesia los dias festivos durante las ceremonías religiosas, y el alcalde le pasó un atento oficio para que la abriese.

¿Atenciones con un cura? Coge el párroco la pluma de borronear sermones, que es, segun un colega, un insulto grosero y una falta de educacion y de conveniencia social.

¡Qué ganas de abusar de los calificativos! Cuanto más sencillo, es decir: «la carta es como de cura... y todo el mundo sabe ya á qué atenerse.

¡Ah! El asunto está en los tribunales.

Hay un lio de cien mil presbíteros en la Puebla de Valles (Guadalajara), sobre la enagenacion de dos alhajas de plata y oro, verificada en 1864, y en que interviene la vicaría general eclesiástica de Alcalá de Henares.

Se ha formado espediente, pero ni Dios le saca les cuartos á quien los tiene, ni los vecinos ayudados del párroco, consiguen que el mayordomo de la fábrica, actualmente secretario del ayuntamiento, rinda cuentas, ni nada de lo que sirva para esclarecer el lio.

Como el asunto es complicado, ya nos ocuparemos de él mas despacio, para que nuestros lectores se convenzan de que las cuestiones de ochávos preocupan mucho á los benditos siervos del Señor.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costá y Mira.